



Asamblea General

Septuagésimo segundo período de sesiones

13^a sesión plenaria

Jueves 21 de septiembre de 2017, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Lajčák (Eslovaquia)

En ausencia del Presidente, el Sr. Skinner-Klée (Guatemala), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 15.35 horas.

Discurso del Presidente de la República de El Salvador, Sr. Salvador Sánchez Cerén

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de El Salvador.

El Presidente de la República de El Salvador, Sr. Salvador Sánchez Cerén, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de El Salvador, Excmo. Sr. Salvador Sánchez Cerén, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sánchez Cerén: En este Día Internacional de la Paz, es un honor presentar a esta septuagésima segunda Asamblea General de las Naciones Unidas el mensaje de logros y retos de la República de El Salvador en la agenda global. Quiero expresar nuestra solidaridad y condolencias al pueblo y Gobierno de México, quienes han enfrentado un devastador terremoto. De igual manera, a los países del Caribe y los Estados Unidos, que han sido afectados por los huracanes.

El Salvador se identifica con el tema central de este debate y convenimos en el seguimiento de esta visión para el cumplimiento de la Agenda 2030 y sus

Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La Agenda 2030 constituye un instrumento importante para los procesos de diálogo y concertación en El Salvador. Hemos contribuido con nuestras experiencias al debate del foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, compartiendo nuestra primera revisión voluntaria nacional sobre la implementación de la Agenda 2030.

El Salvador cuenta con una agenda nacional para el desarrollo sostenible materializada a través de la creación de una arquitectura institucional para su implementación. Destinamos más de la mitad del gasto público en educación, salud y protección social, con el fin de reducir la pobreza extrema y potenciar el desarrollo social. También, incrementamos la asignación de recursos a programas enfocados a la reducción de la pobreza.

En la educación, una prioridad para nuestro Gobierno, hemos logrado importantes avances en la erradicación del analfabetismo y el incremento de la oferta educativa inclusiva, manteniendo también una alta cobertura de educación primaria en los últimos cuatro años. Asimismo, destacan los avances en materia de seguridad alimentaria y nutricional reduciendo la desnutrición crónica infantil. Impulsamos la agricultura familiar apoyando a los pequeños productores, mejorando sus ingresos y garantizando la seguridad alimentaria a través de procesos participativos y sostenibles.

En materia de empleo y oportunidades, establecimos el Sistema Nacional de Empleo, beneficiamos a jóvenes con programas que mejoran sus capacidades para el trabajo y apostamos firmemente por generar un clima favorable para las inversiones extranjeras. Nuestro deber

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



como sociedad es seguir trabajando para profundizar estos resultados positivos y continuar en la consecución de la Agenda 2030. Es importante señalar que tenemos grandes retos que enfrentar, especialmente en el ámbito fiscal, donde urge consensuar acuerdos que permitan alcanzar un mayor dinamismo y desarrollo económico que acompañe los avances sociales y beneficie a la población.

Este desarrollo sostenible requiere de un entorno de paz y seguridad; por esa razón, impulsamos un proceso de diálogo a nivel político y multisectorial desde el cual formulamos el Plan El Salvador Seguro. Este Plan tiene un enfoque integral en el abordaje del fenómeno de la violencia y con énfasis en el área de la prevención y un alto respeto de los derechos humanos. A dos años del inicio de su implementación, constatamos buenos resultados de este proceso disminuyendo alrededor del 50% las cifras de homicidios y otros porcentajes similares en el caso de las extorsiones.

No puedo dejar de señalar que sin una estrategia de financiamiento, la adaptación de la Agenda 2030 a la planificación nacional se vuelve un ejercicio complejo. Por ello, reitero la urgente necesidad de vincular la Agenda 2030 con la Agenda de Acción de Addis Abeba, que establece más de 100 medidas y prácticas para generar inversiones que impulsen el desarrollo sostenible en los próximos 15 años.

Desde nuestra visión, concebimos una estrategia de financiamiento que abarque todas las fuentes y apele a las responsabilidades compartidas para alcanzar los ODS a nivel nacional. Sobre esa base, reconocemos que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible para erradicar la pobreza y la desigualdad es un reto para los países de renta media, de los cuales El Salvador es parte. Para las naciones consideradas en esa categoría es imprescindible eliminar las mediciones basadas únicamente en la renta promedio, o sea solo en los ingresos económicos, y que esconden las desigualdades económicas, sociales y culturales. Es por eso que reafirmamos el llamado a ir más allá y avanzar hacia la implementación de un cálculo multidimensional.

Igual de relevante es referirnos a la deuda soberana, pues por sus impactos negativos sobre el desarrollo, resulta prioritario un mecanismo de reestructuración que promueva un reparto justo y compartido entre deudores y acreedores, basado en las necesidades humanas. Por otra parte, el tema crucial para El Salvador es la migración. Hay que tener presente que en 2015, al aprobar la Agenda 2030, reconocimos la contribución positiva de los migrantes al crecimiento inclusivo y al desarrollo sostenible.

Por esa razón, mi país impulsó la inclusión del tema migratorio en los ODS y lo hemos priorizado en nuestra agenda nacional de desarrollo sostenible. Consideramos que lograr un pacto mundial para una migración segura, regular y ordenada representa una oportunidad, pero también un desafío. Es una oportunidad de permitirnos tratar el tema de la migración desde un enfoque de garantía de los derechos humanos y del desarrollo humano y es un reto a que nos comprometamos a eliminar estereotipos que estigmatizan a la migración como un acto ligado a la criminalidad.

Hoy, más que nunca, debemos condenar enérgicamente la xenofobia contra los refugiados y los migrantes cuando se impulsan políticas y adquieren fuerza movimientos antiinmigrantes en todo el mundo. Por ello, mi país considera fundamental reconocer la participación y el aporte positivos de los migrantes en las sociedades de destino y su efecto positivo en el desarrollo sostenible. Un ejemplo de ese aporte es el estatuto de protegido temporal de nuestra población en los Estados Unidos, para la cual pedimos una prórroga de ese estatuto.

Debemos facilitar condiciones para la regularización del estatuto migratorio de esas personas, así como propiciar su derecho de integración a la cultura, al mercado laboral, a la salud, a la educación y a la vivienda y debemos reconocer sus aportes a las economías de las sociedades receptoras. En congruencia con esta posición, presentamos a nuestra Asamblea Legislativa una iniciativa para regularizar la situación migratoria de nacionales de países vecinos radicados en El Salvador, en su mayoría por razones de trabajo. En julio de 2017 iniciamos nuestra política nacional para la protección y el desarrollo de los migrantes salvadoreños y sus familias como un instrumento destinado a la protección y promoción del desarrollo de los salvadoreños en el exterior, de sus familias en el país de origen y de la población que retorna.

Para procurar la cultura de paz a nivel mundial es indispensable reconocer y privilegiar el diálogo y la solución política de las controversias. Como país que vivió un conflicto interno por más de una década y que pudo encontrar soluciones duraderas solo por la vía del diálogo y la negociación, conocemos muy bien la importancia de los medios pacíficos para resolver las diferencias. En ese contexto, saludamos los nuevos esfuerzos de diálogo entre la oposición y el Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela. Felicitamos al Presidente de la República Dominicana, Danilo Medina, por tan importante iniciativa.

Por otra parte, hago un llamamiento para que se ponga fin al bloqueo económico impuesto por los

Estados Unidos contra Cuba, para así iniciar un nuevo capítulo en nuestra historia del Caribe y fijar la mirada en el progreso futuro. Hacemos votos por el avance de las relaciones entre esas dos naciones vecinas y esperamos que se eviten otras medidas unilaterales que vayan en contra del progreso y bienestar de ambos pueblos.

Mi país mantiene su firme apoyo a todas las iniciativas para promover y fortalecer el régimen de desarme, el control de armamentos y la lucha contra la delincuencia organizada y el terrorismo para lograr así la seguridad internacional y la paz en el mundo. Reitero nuestra preocupación ante la amenaza que representa para la humanidad la existencia de armas de destrucción en masa. El uso o la amenaza de uso de esas armas es una clara violación a la Carta de las Naciones Unidas, al derecho internacional y al derecho internacional humanitario.

En otro ámbito, es necesario adoptar medidas urgentes para combatir los efectos negativos del cambio climático que compromete cada vez más el desarrollo económico, los recursos naturales y el bienestar de países como El Salvador, que generan pocas emisiones de gases de efecto invernadero. Nos produce una gran preocupación observar los retrocesos en materia de consenso internacional sobre la lucha a nivel multilateral contra los efectos negativos del cambio climático.

Deseo finalizar destacando que en mi país los acuerdos de paz que firmamos en 1992 y que han llegado a su 25° aniversario nos enseñaron que las mejores conquistas son las que se alcanzan con el trabajo y la voluntad de todas las partes. En este marco, deseo expresar mis agradecimientos por el apoyo y acompañamiento que el Secretario General de las Naciones Unidas brinda al proceso de diálogo nacional que estamos desarrollando en El Salvador y que se encuentra en una segunda etapa de la búsqueda de acuerdos del país.

Con ese mismo ánimo de trabajo conjunto y de cooperación, invito a los Estados Miembros a que nos unamos en torno a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, centrándonos verdaderamente en las personas para que nadie se quede atrás y para que todos los que viven en este planeta tengan una vida digna y un entorno de paz.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de El Salvador el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de El Salvador, Sr. Salvador Sánchez Cerén, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Azali Assoumani

El Presidente Interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la Unión de las Comoras.

El Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Azali Assoumani, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Unión de las Comoras, Excmo. Sr. Azali Assoumani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Assoumani (*habla en francés*): Es para mí un honor dirigirme una vez más a la Asamblea General. En esta oportunidad, quisiera ante todo sumarme a quienes me han precedido en este Salón para expresar la profunda solidaridad del pueblo y el Gobierno de mi país, la Unión de las Comoras, con el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos de América, país anfitrión de la Asamblea, tras el paso del huracán que causó estragos recientes en Texas.

Como Estado insular, también deseo manifestar nuestras más sinceras condolencias al Gobierno francés y a los pueblos e islas del Caribe tanto por la cuantiosa pérdida de vidas como por la magnitud de los daños materiales ocasionados por el huracán Irma. Esas catástrofes naturales reiteradas son un rotundo llamamiento a los escépticos del clima para recordarles que ha llegado la hora de asumir un compromiso y de actuar para mitigar, en la medida de lo posible, las causas de esas amenazas devastadoras vinculadas al calentamiento del planeta.

Igualmente, deseo asociar la voz de las Comoras a las de los oradores que me han precedido hoy para expresar nuestro más sentido pésame y nuestra plena solidaridad al Gobierno y al pueblo de México tras el potente terremoto que ha sacudido el centro de México, dejando centenares de muertos y desaparecidos y ocasionando al mismo tiempo daños incalculables.

Permítaseme felicitar al Presidente por haber sido elegido para ocupar la presidencia de la Asamblea General en el septuagésimo segundo período de sesiones y deseo manifestar nuestro franco optimismo con respecto al éxito de nuestra labor bajo su dirección, pues es un avezado estadista. Su antecesor, el Excmo. Sr. Peter Thomson, merece asimismo la admiración y el reconocimiento de mi delegación y de todos los demás por su

extraordinaria energía en el desempeño de su cometido durante el período de sesiones anterior.

Para finalizar, reiteramos al Secretario General, Sr. Guterres, y a todos los miembros de nuestra prestigiosa institución que estamos dispuestos a hacer nuestra modesta contribución a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y a la defensa de la paz y la seguridad, por lo cual trabajan constantemente con abnegación y dedicación.

Mi país, la Unión de las Comoras, en nombre del cual hablo, es consciente de la responsabilidad que recae sobre la comunidad internacional a la luz de la grave situación en todo el mundo y de las inquietudes que afectan a las personas en muchos países. También quisiera expresar aquí nuestro compromiso con las Naciones Unidas y encomiar sus esfuerzos por abordar los desafíos actuales y las amenazas a paz, la estabilidad y la prosperidad colectiva. Acojo con beneplácito la pertinencia del tema seleccionado para el actual septuagésimo segundo período de sesiones, que nos permite destacar el vínculo cada vez más evidente entre el medio ambiente, la paz y la seguridad.

Me gustaría reiterar nuestro agradecimiento a los Gobiernos de Francia y de Marruecos por la labor realizada en los períodos de sesiones 21° y 22° de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, alentando a todos los países, especialmente a los Estados insulares, a otorgar la máxima prioridad a todas las cuestiones relacionadas con la supervivencia de nuestro planeta.

El tema general de nuestro debate de hoy se está centrado en las personas, la búsqueda de la paz y de una vida decente para todos en un planeta sostenible, y abarca una multitud de cuestiones que constituyen el núcleo de las inquietudes de la comunidad internacional. Entre ellas están la migración, la diplomacia preventiva, la prevención de los conflictos, el desarrollo sostenible y la reforma de las Naciones Unidas. Al hablar del ser humano estamos evocando también los derechos humanos y la dignidad humana, que son un objetivo primordial de nuestra Organización. El calentamiento del planeta, las migraciones, los conflictos, las guerras y el terrorismo son todos retos que todos los continentes, África en particular, enfrentan, y que requieren respuestas urgentes.

El terrorismo, que representa el rechazo absoluto del ser humano, se ha convertido en un flagelo que condenamos y contra el que debemos luchar juntos, sin piedad, a escala mundial, con todas nuestras fuerzas. En ese sentido, hago un llamamiento a que se rechace

la peligrosa confusión y lamentable asociación entre los términos “terrorismo” e “Islam”. No existe un terrorismo islámico, al igual que no existe un terrorismo cristiano o judío. Los terroristas no profesan ningún credo. Son simplemente bárbaros.

Mi país, la Unión de las Comoras, que tengo el honor de dirigir, es un país cuyo pueblo ha sido educado en la práctica de una religión, el Islam, que predica el amor al prójimo, la tolerancia y el respeto por la dignidad humana, que son principios diametralmente opuestos a los actos cobardes y bárbaros cometidos por grupos que actúan sin fe ni orden. En ningún caso se les debe asociar a las creencias que profesamos desde hace más de un milenio.

Condenamos rotundamente las atrocidades dirigidas contra las minorías y las comunidades: las perpetradas ayer, por desgracia, en Bosnia y Herzegovina, contra los musulmanes, y hoy, en Birmania, contra los rohinyás, así como las perpetradas contra las minorías en todo el mundo. Su naturaleza inhumana y salvaje remueve aún más nuestra conciencia al encontrarnos ante los intentos de depuración étnica cometidos contra los sectores más pobres de la sociedad. Me atrevo a esperar que nuestra Organización pueda defender los derechos más básicos de los oprimidos, con independencia de su origen, raza, sexo o credo.

¿Qué prioridad atribuimos al ser humano, ante esas escenas tan macabras y las violaciones diarias de los derechos humanos? La comunidad internacional debe actuar con decisión para poner fin a esos actos y castigar a sus autores, porque corre el riesgo de perder su credibilidad ante los pueblos, que tienen la mirada puesta en nuestra Organización, la cual tiene el derecho, el deber y la capacidad de garantizar su protección, dignidad y bienestar.

Solo garantizando la paz, la seguridad y los derechos humanos podremos promover colectivamente los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente en favor de una existencia digna, salud para todos, igualdad de género y educación para las nuevas generaciones. Las posibilidades tecnológicas presentan un potencial infinito para nuestros jóvenes. El objetivo 7 de los ODS consiste en garantizar el acceso universal a servicios energéticos fiables, sostenibles y modernos a un costo asequible. La falta de acceso generalizado a la electricidad sigue constituyendo un obstáculo para el crecimiento sostenible, en particular en África.

En un año, en la Unión de las Comoras hemos logrado poner fin a la escasez de electricidad y a los cortes energéticos constantes que hundían a nuestra economía y

a nuestras empresas y hogares, así como sacar al país de una prolongada crisis energética. Sin embargo, ahora que la situación de emergencia ha acabado, debemos velar por que esos resultados sean sostenibles, aplicando una política energética de mediano y largo plazo, en armonía con nuestra voluntad de construir una economía nueva, con bajas emisiones de dióxido de carbono gracias al desarrollo de fuentes de energía renovables. Para lograrlo y alcanzar los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, debemos confiar, ante todo, en nosotros mismos y en nuestros propios recursos. Sin embargo, necesitamos de la solidaridad internacional, así como de la de los empresarios, banqueros e inversionistas internacionales.

La Unión de las Comoras ha restablecido la estabilidad política tras haber experimentado tres traspasos de poder pacíficos al más alto nivel del Estado en los últimos 15 años. Hoy ofrecemos una política de incentivos y medidas de apoyo, con un programa de inversiones más atractivo.

Mi país, como pequeño Estado insular en desarrollo, está sometido a múltiples amenazas. Sin embargo, la voluntad de nuestro Gobierno de enfrentarse a ellas en favor del bienestar de nuestro pueblo nos ha llevado a fijarnos el objetivo de lograr que la Unión de las Comoras se convierta en un país emergente para 2030. Un gran optimismo nos alienta y hace que alberguemos la esperanza de que los indicadores muestren nuestro progreso en pos de ese noble y ambicioso objetivo. Los ejes principales de nuestro Gobierno convergen en la consecución de ese objetivo, que se basa en una estrategia nacional de desarrollo.

Además, existe una gran labor en curso que se ha emprendido para dotar a mi país en el futuro próximo de recursos adecuados en términos de energía, infraestructura vial, portuaria y aeroportuaria, recuperación económica y de la creación de un marco permanente de concertación. Este acercará a los sectores privado y público y brindará a la sociedad civil y a los partidos políticos la oportunidad de desempeñar plenamente sus funciones.

Por esa razón, por iniciativa de los ancianos y los dirigentes de nuestro país, hemos iniciado un diálogo inclusivo entre los diversos elementos y fuerzas de la nación de las Comoras. Está previsto que en ese marco se celebre en diciembre un foro nacional para hacer balance de nuestros 42 años de independencia. Se trata de un marco nacional ampliado e inclusivo, que incluye a todas las fuerzas vivas nacionales. Su misión consiste en examinar el pasado, extraer lecciones y configurar un futuro mejor, en mejores condiciones.

Así pues, me he adherido sin reservas a ese enfoque participativo, inclusivo y representativo, y los debates darán lugar a conclusiones sobre todo lo que fortalecerá la paz, la seguridad, la tranquilidad y la estabilidad en el país y determinará su futuro sacando las lecciones del pasado. Desde esa perspectiva, y para garantizar que esa gran cita lleve a conclusiones históricas para nuestro pueblo, solicito la asociación y el apoyo de la comunidad internacional y de las instituciones internacionales y regionales, a las que deseo reiterar una vez más nuestra gratitud y nuestro agradecimiento sinceros por su inquebrantable apoyo, especialmente cuando las Comoras estuvieron a punto de sumirse en el caos, hace 20 años. Con su inestimable apoyo, el país ha vuelto a la senda de la paz y la estabilidad.

Los desplazamientos de poblaciones —es decir, las migraciones— desestabilizan tanto a los países de origen como a los países de acogida. No obstante, la Unión de las Comoras se ha negado a que el término “inmigrantes” se aplique a los comoranos que viajan a la isla de Mayotte, que forma parte de su territorio pero que, lamentablemente, permanece bajo administración francesa. En efecto, el problema de los miles de mis compatriotas que mueren todos los años tratando de visitar Mayotte, que es parte de su territorio, no constituye una cuestión de inmigración. La cuestión de la isla comorana de Mayotte se refiere a la integridad territorial, y 42 años después de que mi país lograra su soberanía internacional, y a falta de una solución desde 1975, esa cuestión sigue socavando no solamente su estabilidad política, sino también impidiendo su desarrollo socioeconómico.

Por ello, acojo con beneplácito la continuación del diálogo entre mi país y Francia, en busca de una solución justa y equitativa, de conformidad con el derecho internacional y el respeto de los intereses de todas las partes en relación con la controversia de la isla comorana de Mayotte. Ruego a Alá Todopoderoso que nos mantenga en vida para que el próximo año les pueda comunicar los resultados positivos y consensuados de ese diálogo.

Francia es miembro permanente del Consejo de Seguridad. Su historia la asocia a la libertad, la democracia, la justicia, el respeto del derecho internacional y la promoción de la paz. No tiene la vocación de dividir y separar a un pueblo. Al igual que nosotros, su interés es tener un mundo de estabilidad y una región del Océano Índico pacífica, próspera y orientada hacia un futuro mejor.

En cuanto al Cercano Oriente y al Medio Oriente, la comunidad internacional debe movilizarse en mayor

medida para poner fin al martirio de los miles de niños que las bombas aplastan, a la hambruna impuesta a las poblaciones, al uso de armas químicas, al caos y a los procesos de partición en los países en guerra. La comunidad internacional debe sancionar el uso de las armas químicas. Debemos actuar para devolver la esperanza a los desplazados internos y a los refugiados y para que los países afectados recuperen la estabilidad y la integridad territorial.

La falta de una solución para el conflicto israelo-palestino y el actual *statu quo* fomentan la inseguridad y la desestabilización en el Cercano Oriente y el Oriente Medio. Sin embargo, la solución para el conflicto consiste en poner fin a la colonización insoportable de los territorios palestinos, terminar con la injusticia y la violencia contra el pueblo palestino y lograr una solución integral para el conflicto, que ha durado más de medio siglo, sobre la base de la solución de dos Estados, proporcionando al pueblo palestino su derecho a la soberanía plena y total, con Jerusalén Oriental como su capital.

Más que los discursos de solidaridad, el apoyo a las causas, las condenas contra los ataques de los que son víctimas los países y pueblos amigos y la compasión por las víctimas; más que los llamamientos a que se respete el derecho de los pueblos, la soberanía de los Estados y la integridad de sus territorios, debemos dar muestras de un mayor compromiso. En todo caso, la Unión de las Comoras cree en las Naciones Unidas y en su capacidad de responder a los retos actuales. Creemos que una Organización semejante es posible. Consideramos que podemos construir de consuno esas Naciones Unidas.

Antes de concluir mis observaciones, permítaseme aprovechar la oportunidad que ofrece el acontecimiento del nuevo año 1439 de la Hégira para transmitirles mis saludos y mejores deseos de paz, progreso y prosperidad.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Unión de las Comoras por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la Unión de Comoras, Sr. Azali Assoumani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Palau, Sr. Tommy Esang Remengesau, Jr.

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Palau.

El Presidente de la República de Palau, Sr. Tommy Esang Remengesau Jr., es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Palau, Excmo. Sr. Tommy Esang Remengesau Jr., a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Remengesau (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea, quisiera primeramente felicitar al Excmo. Sr. Miroslav Lajčák por su elección para dirigir nuestra labor en la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. Quisiera igualmente dar las gracias al Sr. Peter Thomson por su excepcional servicio durante el mandato que acaba de finalizar como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones.

Ante todo, el pueblo de Palau desea expresar su más sentido pésame a quienes han visto sus vidas devastadas por la reciente ola de huracanes, tifones, terremotos y otros desastres naturales en Asia y América. No debemos olvidar que muchos no cuentan con los recursos necesarios para la reconstrucción. La comunidad internacional debe hacer mucho más para garantizar que no se les abandone. Esas tormentas que rompen récords son un presagio de que vendrán cosas peores en un planeta más caliente.

Palau, que está en el Pacífico, ha experimentado de primera mano el impacto de los fenómenos climáticos extremos. Para nosotros, esas supertormentas son similares a bombas de relojería: nadie sabe cuándo o dónde detonará la próxima, pero somos muy conscientes de que pueden destruir años de progreso en el lapso de horas.

La clara determinación del Presidente de centrar los esfuerzos futuros en la prevención de conflictos, la paz, la migración y una vida digna para todos en un planeta sostenible es ciertamente oportuna y se adapta bien a las realidades de nuestra generación. De hecho, su atención a esas cuestiones muy distintas pero interrelacionadas demuestra una clara comprensión de la complejidad de la época en que vivimos y la necesidad de poner en relación los puntos entre las causas y los efectos de los desafíos interconexos que afrontamos.

En este mundo moderno, debemos seguir ampliando nuestra cooperación a todos los niveles —privado, público, sin fines de lucro y político— dentro del contexto de una red mundial que establezca directrices justas y transparentes que prescriban la manera de actuar y reaccionar ante esas temáticas dinámicas. El único órgano que puede subsanar esa brecha fundamental son las Naciones Unidas.

Respecto al desarrollo sostenible, mediante la aprobación de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, en 2015 reconocimos que para que pudiéramos realmente erradicar la pobreza, abordar las desigualdades universales y ofrecer oportunidades económicas y sociales para todos los pueblos del mundo, se necesitaba un régimen mundial basado en derechos, en el contexto de una alianza mundial.

Mediante la creación del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14, finalmente reconocimos que los océanos son un recurso que pertenece y sirve a todos los pueblos del mundo y deben ser protegidos como tal. Al unirnos y finalmente convenir el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático establecimos un compromiso mundial para iniciar el proceso de reducción de los gases de efecto invernadero a niveles aceptables.

Sin embargo, aun cuando trabajamos arduamente para responder a esa crisis ambiental mundial por medio de medidas conjuntas nos hemos encontrado con otras cuestiones de seguridad y paz tomando la delantera en nuestra conversación internacional. A medida que el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) es expulsado de sus fortalezas en Siria y el Iraq, la República Popular Democrática de Corea ha estado disparando misiles y detonando bombas atómicas, y posiblemente de hidrógeno, amenazando así la paz y la armonía en todo el mundo. Al mismo tiempo, migrantes de todo el mundo se ven obligados a huir de sus países para escapar de los niveles cada vez mayores de violencia.

Esas son cuestiones que se deben abordar a nivel mundial a través de sólidas instituciones y asociaciones transnacionales. Para que estos esfuerzos tengan éxito en el marco de las Naciones Unidas, esta Organización debe fortalecerse para que todos sus Miembros puedan confiar en la equidad y eficacia del proceso de negociación y arreglo de controversias internacionales en general. Estas son las cuestiones en las que se centra nuestro enfoque mundial: una vida decente para todos y un planeta sostenible.

Creo que todos podemos estar de acuerdo en que, en lo que respecta a la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible incluso a menudo previene los conflictos y sostiene la paz. Sin embargo, la paz no siempre se puede lograr, y cuando eso sucede, las Naciones Unidas deben facilitar los esfuerzos para responder a la agresión y la violencia. Por consiguiente, Palau apoya todos los esfuerzos y las resoluciones de las Naciones Unidas encaminadas a llevar a Corea del Norte a la mesa de negociaciones. La amenaza que representa para el pueblo inocente de

Guam es una amenaza para nosotros en Palau y en toda la región. Palau también reafirma su apoyo a los esfuerzos internacionales encaminados a erradicar las organizaciones terroristas, como EIIL y Al-Qaida. También debemos apoyar los esfuerzos del Secretario General por modernizar las estructuras y los procedimientos de las Naciones Unidas para el desarrollo y la gestión de la paz y la seguridad como un componente importante de la reforma general de la Organización.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo se enfrentan a un conjunto único de desafíos en materia de seguridad y desarrollo. Sin embargo, la presencia de las Naciones Unidas en la región es bastante limitada. En la conducción de ese proceso, exhorto al Secretario General a recordar el principio rector que tuvo tanto éxito en la ejecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: no dejar atrás a ningún país.

Teniendo en cuenta los recientes actos de Corea del Norte, debemos tomar en serio la necesidad a largo plazo de prohibir las armas nucleares. Un buen punto de partida sería la adhesión al Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares. Debo dar crédito a los dirigentes de mi país, que hace más de 30 años reconocieron la amenaza de las armas nucleares y prohibieron en la Constitución de Palau el uso, los ensayos y el almacenamiento de armas nucleares. En su honor, firmé ese Tratado ayer.

Para lograr el éxito en la consecución de nuestros 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, vamos a tener que enfrentar la dura realidad de que los costos son muy significativos. El éxito dependerá de todas las asociaciones disponibles y el desarrollo de los medios necesarios para su aplicación, en consonancia con la Agenda 2030, la Agenda de Acción de Addis Abeba y las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, conocidas como la Trayectoria de Samoa.

En la esfera del cambio climático, debemos seguir trabajando para lograr la plena aplicación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Quisiera felicitar a mi colega del Pacífico, el Primer Ministro de Fiji, Excmo. Sr. Frank Bainimarama por su inminente ascenso a la presidencia del próximo 23º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. A fin de fortalecer sus esfuerzos, Palau está tratando de obtener el nombramiento de un Representante Especial del Secretario General para el clima y la seguridad. El nombramiento de un Representante Especial nos

ayudaría significativamente a prepararnos para afrontar ese desafío multifacético y mejoraría las propuestas de reforma de las Naciones Unidas.

Mi país, aunque pequeño, está muy orgulloso de su compromiso con el logro de nuestra Agenda 2030 mundial. Para ayudar a proteger a nuestros océanos hemos establecido una de las zonas protegidas más grandes del mundo. En este contexto, hacemos hincapié en nuestro apoyo a un nuevo acuerdo de aplicación relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica en zonas situadas fuera de los límites de la jurisdicción nacional. También hemos apoyado la resolución WCC-2016-Res-050, titulada “Incremento de la cobertura de áreas marinas protegidas para lograr una conservación efectiva de la biodiversidad marina”, aprobada por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales en 2016, en la que se promete trabajar para designar y reservar de manera efectiva al menos el 30% de las aguas nacionales de los Estados ribereños como zonas marinas protegidas para 2030. Además, nos hemos comprometido a abordar y adoptar medidas con respecto a la contaminación marina en todas sus formas.

En la reunión de Líderes del Foro de las Islas del Pacífico, Palau también instó a otros países a unirse a ella para convertirse en partes en el Acuerdo sobre Medidas del Estado Rector del Puerto Destinadas a Prevenir, Desalentar y Eliminar la Pesca Ilegal, No Declarada y No Reglamentada, un tratado internacional que ayudará a detener el traslado de peces y vida marina capturados ilegalmente a través de nuestros puertos. Quisiera hacer el mismo llamamiento hoy aquí.

En nuestra labor para salvar nuestros océanos, acogemos con beneplácito el nombramiento del Excmo. Sr. Peter Thomson de Fiji como el primer Enviado Especial del Secretario General para los Océanos, que promete prestar mayor atención a una de nuestras prioridades más urgentes. Palau desea hacer llegar sus felicitaciones a su amigo cercano de Fiji.

Esos tipos de compromiso necesitan el firme apoyo de una amplia alianza de asociados. Afortunadamente, mi país tiene una larga historia de asociaciones firmes. Los Estados Unidos continúan apoyando a Palau en su desarrollo y movimiento hacia la independencia económica. Tenemos una historia común y a lo largo de los decenios nos hemos convertido en amigos cercanos. Reconocemos que gozamos de una relación excepcional. En estos tiempos difíciles, brindamos nuestro apoyo y participación a los esfuerzos de los Estados Unidos, en nombre de la comunidad mundial para combatir el

terrorismo, poner fin a las hostilidades en Siria y reducir la constante amenaza nuclear de Corea del Norte. También damos las gracias a los Estados Unidos por su constante apoyo a nuestros esfuerzos por establecer nuestro santuario marino nacional. Esperamos completar este año nuestro convenio de libre asociación con los Estados Unidos, que reflejará esa estrecha y especial relación.

Palau quisiera también reconocer la gran amistad que lo une con el Japón y la sustancial ayuda económica que ha recibido de ese país a lo largo de los años. Seguimos expresando nuestro apoyo a la ampliación y reforma del Consejo de Seguridad y a la permanencia del Japón en el Consejo de Seguridad. Deseamos hacer llegar nuestro sincero agradecimiento por el generoso apoyo de la Fundación Nippon para mejorar la asociación y colaboración en nuestras medidas de vigilancia marina y aplicación de la ley. También quisiéramos reconocer la amplia lista de asociados de todo el mundo que hacen posible nuestros esfuerzos para lograr un futuro sostenible, como la República de China en Taiwán, Australia, Nueva Zelandia, Mónaco, Italia, los Países Bajos, la Unión Europea, las organizaciones privadas, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil, entre muchos otros.

Al final del día, nuestro éxito dependerá del desarrollo y mantenimiento de alianzas auténticas y duraderas en todos los niveles de la sociedad. Los problemas a los que nos enfrentamos son cada vez más graves, peligrosos y de alcance mundial. No pueden abordarse solo en el plano nacional o regional. En ningún momento de la historia de mi país ni, de hecho, de la historia del mundo ha sido más importante la necesidad de forjar una sólida alianza mundial de países, organizaciones y personas, a través de una única asamblea de naciones vinculante. Las Naciones Unidas tienen el potencial para conciliar nuestros problemas mundiales si —y solo si— sus Miembros están dispuestos a reconocer esos problemas y adoptar las medidas necesarias para elaborar y aplicar soluciones apropiadas.

Mi pequeño país, a pesar de su tamaño, está dispuesto a actuar de consuno con las demás naciones de esta gran Organización con el fin de lograr una vida mejor para nuestros hijos, nuestros nietos y todas las generaciones futuras.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Palau por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Palau, Sr. Tommy Esang Remengesau Jr., es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial.

El Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Obiang Nguema Mbasogo: A pesar de que vivimos hoy en un mundo lleno de convulsiones, de inseguridad y azotado por una crisis económica global sin precedentes, la República de Guinea Ecuatorial participa con bastante optimismo en los debates políticos y diplomáticos abiertos para considerar el programa del septuagésimo segundo período ordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, por cuanto los temas seleccionados para este debate resumen la preocupación de todas las naciones para alcanzar los objetivos propuestos en San Francisco en 1945 de conseguir un mundo de paz, bienestar y seguridad para la humanidad.

Queremos felicitar la elección del Excmo. Sr. Miroslav Lajčák como Presidente de la Asamblea General, y confiamos en que su rica experiencia política y diplomática, la de su Gobierno, así como la madurez de los demás miembros de la Mesa nos ayudarán a conducir unos debates fructíferos para construir un mundo mejor.

Esperamos también que la labor de este período de sesiones sea una continuidad del anterior, durante el cual, bajo los auspicios del Excmo. Sr. Peter Thomson, las Naciones Unidas han hecho un diagnóstico acertado del mundo actual, lo cual incentiva más nuestro optimismo para llegar a soluciones definitivas y sostenibles de los espinosos problemas que afectan a nuestro planeta. En este esfuerzo común, la labor del Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, ha sido muy encomiable con la elección de los temas sometidos a nuestra consideración.

Conviene recordar de nuevo que la Carta de las Naciones Unidas, en su Capítulo I, consagra la voluntad de sus Estados Miembros de construir un mundo de paz y bienestar para la humanidad, estimulando unas relaciones amistosas, una cooperación de beneficios mutuos y el

respeto recíproco de la independencia y la soberanía de cada nación. Ningún Estado Miembro debe considerarse exento de esta obligación y creemos que, por honestidad política, todos los Gobiernos del mundo trabajan para alcanzar el bienestar de sus naciones, razón por la cual cada país diseña los programas que convienen para promover los derechos humanos, la democratización de sus sociedades y el desarrollo socioeconómico que garantice el bienestar de su población.

Sin embargo, a pesar del optimismo que nos acompaña en este debate, expresamos nuestra profunda preocupación por los numerosos conflictos armados e inestabilidades sociopolíticas que arruinan la estructura socioeconómica de los Estados, precisamente por las intervenciones en asuntos internos de otros Estados, condenadas en la Carta de las Naciones Unidas.

La República de Guinea Ecuatorial está muy preocupada por que las grandes guerras que han destruido naciones enteras han tenido como actores poderosos Estados Miembros de las Naciones Unidas, que creen que la fuerza armada constituye el único medio para imponer la paz y resolver los conflictos, olvidándose de que la guerra nunca ha solucionado los conflictos, sino más bien los multiplica y los eterniza creando el desorden, la destrucción, la desolación y la ruina. La guerra nunca debe ser el recurso de las Naciones Unidas para garantizar la paz y la seguridad internacionales. Recuerden que la paz y la seguridad internacionales solo pueden garantizarse cuando cada país disfruta de una paz interna y cuando se respeten sus derechos fundamentales e inalienables.

La República de Guinea Ecuatorial está muy reconocida y agradecida por el apoyo y la confianza que le han brindado la casi totalidad de los Estados Miembros de la Organización de las Naciones Unidas para que sea un Estado miembro no permanente del Consejo de Seguridad, y queremos dejar constancia en esta tribuna de nuestro rechazo total al empleo de la fuerza como único recurso de las Naciones Unidas.

Somos parte en el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y no solo condenamos su fabricación y su uso en los conflictos entre Estados, sino también su tenencia y distribución. Creemos que los términos de dicho Tratado son todavía insuficientes, porque deberían incluir la destrucción de todas las armas nucleares donde quiera que estuviesen. Su tenencia por algunos Estados hace creer a otros en el derecho a su posesión.

Como miembro del Consejo de Seguridad, la República de Guinea Ecuatorial cooperará con todos los Estados para imponer la paz en el mundo, lo que debe

significar garantizar la paz de cada país, proteger sus derechos políticos, económicos, sociales y culturales.

Nos embarga también una gran incertidumbre por el hecho de que, a pesar de la década de 1990, que fue testigo de loables iniciativas para combatir los problemas de la subalimentación, el hambre, el cambio climático, entre otros, y a pesar de la Cumbre sobre los Objetivos del Milenio el año 2010, después de más de 20 años no se han observado grandes progresos en estos aspectos. Al contrario, ha aumentado el número de personas que pasan hambre en el mundo, el medio ambiente se degrada cada vez más, provocando grandes cataclismos como inundaciones, terremotos, huracanes, tsunamis, y otras desgracias, causando la muerte de miles de seres humanos y la destrucción de la infraestructura de subsistencia humana. Las Naciones Unidas están muy lejos de alcanzar los objetivos fijados de bienestar para la humanidad.

Aprovechamos esta ocasión para expresar la condolencia y solidaridad del pueblo de Guinea Ecuatorial a las naciones que sufren estos desastres: México, los Estados Unidos, los países del Caribe y Sierra Leona en África.

Paralelamente a estos factores, aparecen el terrorismo internacional, los extremismos, la xenofobia, la trata de seres humanos, la emigración, la piratería, los mercenarios, las grandes epidemias, los crímenes transfronterizos y la aguda crisis económica que hoy afecta a todo el mundo. Todos estos fenómenos hacen que sea necesario alcanzar una mayor concienciación de las naciones, instaurar una cooperación más directa entre Estados así como emprender una acción solidaria, dinámica y coordinada de todas las naciones.

Por más Potencia de cualquier índole que sea un país, estos acontecimientos nos interpelan a todos porque ningún Estado está exento de la responsabilidad que implican estas acciones prepotentes de unos contra otros. Por tanto, debemos concentrarnos más para que prevalezca la paz en el mundo, que exista un medio ambiente saludable, desaparezcan las armas nucleares, combatir el terrorismo, la piratería que son programas que afectan a todos los países, y no presentarse algunos como gendarmes que deben imponer a otros los principios de buena gobernanza a la que todos nos hemos comprometido.

Queremos un mundo en el que exista un espíritu participativo, igualitario, tanto de las mujeres como de los hombres, tanto de las grandes naciones como de las pequeñas. Queremos una reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que permita una participación equitativa de todos los continentes y garantice los

derechos de todas las naciones. Queremos que la balanza de la cooperación se equilibre en términos de equidad. Queremos que se respeten los principios y valores culturales que garantizan la existencia de cada nación a través de los tiempos. Esta sería la premisa para que en la ausencia de las guerras y de los fenómenos adversos que hemos señalado, el mundo pueda avanzar hacia el desarrollo sostenible, hacia la consecución de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas y 2063 de la Unión Africana

La República de Guinea Ecuatorial ha dado un paso gigantesco en el proceso de su desarrollo, de tal suerte que las expectativas para su emergencia económica han sido estimadas para el año 2020, pero, desgraciadamente, por la actual crisis económica dicha estrategia ha sufrido modificaciones sustanciales. Esta es la experiencia de la paz y del desarrollo que se vive actualmente en nuestro país.

Sin embargo, las amenazas a la paz y estabilidad que hemos conocido durante estos años han sido provocadas desde el exterior, con intentos de ocupación del país, asaltos de piratería y terrorismo que intentan desestabilizar el pacífico y democrático sistema del Gobierno existente, intentando perturbar la paz y crear revueltas para el beneficio de los aventureros cazadores de fortunas. Ahora se han transformado en acusaciones injustas y gratuitas contra dirigentes de nuestro país y otros de la subregión, menospreciando la legalidad de la soberanía nacional e, incluso, ignorando las decisiones de la justicia internacional. Todo ello en un intento de confundir a la opinión pública internacional sobre la realidad de los progresos alcanzados por Guinea Ecuatorial, para justificar, como siempre, la intención de la llamada intervención humanitaria en el país.

Para concluir, apelamos más a un consenso mundial para luchar contra los fenómenos adversos al progreso y bienestar de la humanidad. Un consenso más inclusivo y participativo en las estrategias de acción de las Naciones Unidas y otras organizaciones económicas internacionales. Las Naciones Unidas deben llevarnos de la mano en la idea de un mundo globalizado para una acción solidaria que no condene ni castigue, sino que ayude a los más necesitados a superar las dificultades del desarrollo.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República de Guinea Ecuatorial por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, Sr. Evaristo do Espírito Santo Carvalho

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe.

El Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, Sr. Evaristo do Espírito Santo Carvalho, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, Excmo. Sr. Evaristo do Espírito Santo Carvalho, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Carvalho (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es con gran honor y satisfacción que por primera vez habló ante esta magna Asamblea General en calidad de Jefe de Estado de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe. Las elecciones de 2016, en la cual resulté elegido, demostraron una vez más en forma expresiva e inequívoca el nivel de democracia en Santo Tomé y Príncipe y el funcionamiento regular de sus instituciones.

En primer lugar, permítaseme aprovechar esta ocasión para dedicar las primeras palabras de mi discurso al Excmo. Sr. Miroslav Lajčák, a quien felicito por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones manifestándole desde ya nuestro pleno apoyo a su mandato y nuestros votos para que sea un éxito. Quisiera felicitar igualmente al Presidente saliente, Excmo. Sr. Peter Thomson, por la manera en que condujo la labor de la Asamblea General en su anterior período de sesiones de forma criteriosa, con celo y abnegación, en un marco internacional que ha presentado graves desafíos a nuestra Organización.

Aprovecho del mismo modo esta augusta plataforma para dirigirme al Secretario General António Guterres y felicitarlo por su brillante victoria, por su talla política e incuestionable para liderar las Naciones Unidas y lidiar con los múltiples desafíos mundiales en la conducción de la necesaria reforma de la Organización, incluido el Consejo de Seguridad, y nuestros esfuerzos por promover la paz, el desarrollo sostenible y los derechos humanos.

Los desafíos actuales que afrontan nuestros pueblos y países en un contexto internacional complejo, nos obligan a ahondar en el espíritu rector que sustentó la

creación de nuestra Organización como garante definitivo y mundial en la búsqueda de soluciones pacíficas y duraderas, consensuadas y legitimadas por el derecho internacional para que podamos alcanzar los objetivos de paz, seguridad, estabilidad y progreso de toda la humanidad. En ese sentido, esta es una soberana ocasión para que de consuno podamos continuar nuestra reflexión encaminada a fortalecer el papel de la Organización. Para ello, es urgente realizar reformas esenciales que se correspondan con la dinámica del mundo globalizado de hoy, es decir, que permitan a los distintos organismos especializados de las Naciones Unidas actuar con celeridad, eficacia y de conformidad con un proceso que tiene por objetivo incluir a todas las naciones, tal como se refleja en un documento importante como lo es la Carta de San Francisco, firmada el 26 de junio de 1945.

Por otro lado, no podemos dejar de continuar alertando la necesidad de aplicar mecanismos que permitan una mayor inclusión en el proceso decisorio y de planificación estratégica, que son los principios rectores de las instituciones financieras internacionales, a saber, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Estamos convencidos de que esa es la única manera de que las economías de los países en desarrollo se integren con mayor rapidez en el proceso de desarrollo mundial, cuyos beneficios todavía no se han reflejado en su totalidad en nuestras realidades, permitiendo al mismo tiempo una renovación y el fortalecimiento de la credibilidad de esas instituciones, que consideramos de gran importancia para el funcionamiento del sistema financiero a nivel mundial, y para el apoyo a nuestros esfuerzos de crecimiento económico dirigidos al desarrollo social y humano de nuestras poblaciones.

El tema propuesto para este período de sesiones, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”, se enmarca perfectamente en la realidad actual en la que vivimos y se corresponde con los desafíos que afrontamos en la búsqueda de un mundo mejor. Por lo tanto, puesto que el objetivo primordial de toda política nacional, regional o internacional es priorizar a las personas y su anhelo de una vida mejor, así como la constante mejora de los mecanismos necesarios para alcanzar esos objetivos, el esfuerzo por lograr un mundo de paz es urgente y encierra en sí valores fundamentales que, estamos seguros, todos defendemos y procuramos alcanzar. Los graves conflictos que asolan al mundo son motivo de constante preocupación y sus nefastas consecuencias, que afectan el bienestar de la humanidad, el equilibrio de las relaciones entre nuestras naciones y nuestro desarrollo

económico, social y humano, no pueden dejar de ser condenadas por todos nosotros sin excepción.

En nuestra opinión, las divisiones que estamos viendo ahora son resultado de la falta de un diálogo sincero, comprensivo y ponderado entre todas las partes. No podemos permitir que el fanatismo religioso, el aislacionismo ni la retórica populista, que hoy son anacronismos —y hasta añadiría egoísmos— para evitar que aceptemos y vivamos con las diferencias de los demás— continúen generando tanta discordia, agravando tensiones e interrumpiendo tantas vidas, incluidas las de nuestros hijos, quienes, de atenderse bien, constituyen el verdadero futuro de nuestro planeta.

En ese sentido, pedimos la vía del diálogo que haga hincapié en el papel mediador fundamental de nuestra Organización a fin de que se reduzcan las tensiones en la península de Corea.

Es necesario también poner fin a la proliferación de las armas en Siria, donde la población sigue viviendo bajo la amenaza de ataques con bombas que han destruido el país y desgarrado su tejido social, cobrando muchas vidas inocentes. Asimismo, es necesario acelerar el proceso de diálogo y concordia en el Oriente Medio, donde, una vez más, desde esta tribuna, volvemos a hacer un llamamiento muy firme para encontrar una solución pacífica y negociada que respete el derecho del pueblo palestino a dirigir su propio destino, respetando de ese modo los principios básicos de las Naciones Unidas.

Del mismo modo, urge encontrar, en la mesa de negociaciones, una solución para las tensiones en Ucrania, la cuestión del Sáhara Occidental y la de nuestro país hermano, la República de Guinea-Bissau, a la que saludamos calurosamente y expresamos el deseo de que pronto restablezca el funcionamiento normal de sus instituciones.

Aunque la reciente reunión ministerial de la iniciativa africana para la paz y la reconciliación nacional en la República Centrafricana, que tuvo lugar en la República Gabonesa el 17 de julio, es un paso en la dirección correcta, hemos seguido con gran preocupación el deterioro de la situación de seguridad en la zona, que ha tenido consecuencias humanitarias incalculables, lo que apunta desgraciadamente a una situación de genocidio. Por consiguiente, hacemos un llamamiento para que se hagan esfuerzos a fin de evitar otra catástrofe humanitaria en ese país africano.

No podemos sino deplorar los actos terroristas que, desgraciadamente, siguen truncando tantas vidas en todo el mundo. La barbarie y el desprecio por el bien

precioso que constituye la vida humana, cometidos a través de esos actos indescriptibles, atroces e inhumanos, merecen nuestra condena más enérgica y vehemente. En ese sentido, subrayamos las atrocidades cometidas por Boko Haram, entre otros, en nuestro país vecino y hermano de Nigeria, que desestabilizó a toda la región y ha supuesto un serio obstáculo para la aplicación de las políticas de desarrollo sostenible. Esto ha tenido repercusiones innegables y ha deteriorado la situación de seguridad en el Golfo de Guinea, donde los actos de piratería marítima y las actividades ilegales conexas han asolado nuestra región. La República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, un Estado pacífico, democrático y abierto al diálogo, siempre apoyará a sus asociados regionales e internacionales en todas las iniciativas destinadas a erradicar ese fenómeno de nuestras sociedades.

Si tenemos realmente el objetivo de crear las condiciones propicias para que las personas vivan con dignidad, de conformidad con el tema de este período de sesiones, es urgente abordar el problema de las crisis migratorias. Cada día nos enfrentamos a las tragedias que afligen a miles de personas que, al tratar de escapar de los conflictos y las condiciones de miseria que asolan sus países, se arriesgan a perecer en viajes emprendidos en condiciones precarias en busca de una vida mejor. No cabe ninguna duda de que nadie abandona su patria por gusto para hacer frente a esos riesgos.

Tenemos la responsabilidad cívica, ética y moral de acoger a esas personas y de proporcionarles la asistencia humanitaria indispensable y también de crear las condiciones propicias para mitigar ese fenómeno en los países de origen. Eso implica la adopción de políticas concertadas para acoger a los refugiados y la prestación de apoyo a los países de origen con miras a fomentar un entorno de paz y estabilidad que ofrezca las condiciones necesarias para que su población participe en los proyectos de vida que consideren oportunos.

Subrayamos también la importancia de la labor del Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo, bajo la Presidencia conjunta de Alemania y Marruecos, que se inició en enero y continuará hasta finales de 2018. Estamos convencidos de que sus contribuciones al Pacto Mundial de las Naciones Unidas para la Migración conducirán a la aprobación, por parte de la comunidad internacional, de la política de migración mundial mejorada, que resulta tan necesaria.

También nos congratulamos de la reciente iniciativa de Francia de celebrar una minicumbre de Europa y África a finales de agosto en París con el objetivo de

encontrar vías susceptibles de abordar la considerable corriente migratoria de África a Europa, que ha transformado el mar Mediterráneo en un verdadero cementerio.

No puedo dejar de mencionar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, cuyas prioridades están directamente relacionadas con lo que hemos expresado. Si, tal como creemos, la erradicación de la pobreza y del hambre, la promoción del desarrollo social y económico, la protección de los derechos de todos, la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres, la lucha contra el cambio climático, el acceso a servicios de calidad y la atención especial a los grupos vulnerables son objetivos que lograremos, estaremos en condiciones de asistir a una evolución positiva de las condiciones de vida de nuestros pueblos. Por ello, todos tenemos que trabajar en pos de ese objetivo.

En ese sentido, destacamos los esfuerzos realizados por la Unión Africana, consagrados en las directrices de la importante y ambiciosa Agenda 2063, cuyo éxito y cuya aplicación contribuirán en gran medida a facilitar la consecución de esos objetivos. Este es, sin duda, un documento inclusivo, basado en las particularidades culturales de cada país y, para que tenga éxito, requiere un compromiso muy claro de nuestros Gobiernos.

Por mucho que tengamos éxito en la consecución de los objetivos de la paz, la estabilidad y el progreso a escala mundial, nada de esto tendrá sentido alguno si no sabemos cuidar de nuestro planeta. Quizá la lucha contra el fenómeno del cambio climático constituya el objetivo más complejo para cuya consecución hay que contar con la participación de toda la humanidad. El éxito en esta lucha quizá sea el mayor legado que podamos dejar a las generaciones venideras.

En ese contexto, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático constituye un marco histórico y basado en un amplio consenso tanto respecto de los desafíos que afrontamos en esa esfera como de los medios financieros y tecnológicos para superarlos. Sin embargo, las medidas propuestas aún no se han aplicado en la práctica. Cada día que aplazamos esta cuestión, nuestro planeta sufre un poco más. Cada vez más, los fenómenos meteorológicos extremos provocan daños irreparables a nuestro ecosistema y a la vida en la Tierra. Por eso, apelo a la osadía política de los miembros de la Asamblea para que la salvaguarden, en el entendimiento de que cada uno debe contribuir según los principios de la equidad y de las responsabilidades comunes pero diferenciadas.

Santo Tomé y Príncipe, un pequeño Estado insular en desarrollo, no ha escatimado esfuerzos en ese sentido,

y quiero asegurar a los presentes nuestro firme compromiso de estar a la vanguardia de la aplicación de las medidas de mitigación del cambio climático. Sin embargo, es preciso destacar, tal como han hecho muchos otros países, que la financiación de esas medidas carece del apoyo de la comunidad internacional. Deben establecerse acuerdos de cooperación que contemplen una financiación ambiciosa para las cuestiones climáticas y debe garantizarse una transferencia de tecnología eficaz y eficiente por parte de los países más desarrollados.

Como todos los presentes saben, nuestra economía es extremadamente vulnerable, ya que depende de la asistencia oficial para el desarrollo para satisfacer casi el 90% de sus necesidades. En el contexto de la contención financiera internacional, resulta necesario concebir y elaborar otras formas alternativas de controlar este problema. Imbuido de este espíritu, el Gobierno actual de Santo Tomé y Príncipe decidió aplicar un ambicioso programa de transformación para el horizonte 2030, encaminado, fundamentalmente, a modificar el paradigma de las políticas de crecimiento y de desarrollo económico y social apostando estratégicamente por el sector privado de nuestra economía. Este nuevo rumbo estratégico, tal como se refleja en sus directrices, está en perfecta sintonía con las aspiraciones de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de la Agenda 2063 de la Unión Africana. Creemos en su éxito y tenemos la ambición necesaria, pero no podremos lograrlo sin el firme apoyo de nuestros asociados tradicionales y la comunidad internacional.

Con ese fin, quisiera recordar a la Asamblea que sobre la base del reconocimiento del principio de una sola China, el Gobierno de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe restableció, a finales del año pasado, las relaciones diplomáticas con la República Popular China. Estamos seguros de que esa decisión ayudará a fortalecer nuestra asociación estratégica y esperamos que China nos acompañe en el difícil camino hacia el desarrollo que hemos propuesto con nuestra Agenda de Transformación 2030.

Además, apoyamos los esfuerzos de desarrollo de amigo pueblo de Cuba y deseamos reiterar nuestra exhortación a que redoblen los esfuerzos por normalizar sus relaciones con los Estados Unidos de América para que lo antes posible podamos asistir al levantamiento del embargo comercial que durante décadas ha sido un obstáculo al progreso de Cuba.

En una era de proliferación de medios tecnológicos a disposición de la humanidad, nuestras sociedades

cada vez más atentas e informadas nos exigen un renovado esfuerzo para cumplir con la noble misión de nuestra Organización. Por lo tanto, busquemos inspiración en sus principios fundacionales, en la búsqueda de solución pacífica de los conflictos, en el apoyo humanitario a todos los que lo necesiten, en la promoción del diálogo inclusivo y constructivo, en la protección de nuestro ecosistema y en la promoción y garantía de los derechos humanos, tan necesarios para el desarrollo armonioso de nuestros pueblos.

La República Democrática de Santo Tomé y Príncipe continuará luchando por esos ideales, aunando esfuerzos y voluntad para su materialización.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, Sr. Evaristo do Espírito Santo Carvalho, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Sr. Shava (Zimbabwe), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Discurso del Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert Mugabe

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zimbabwe.

El Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert Mugabe, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Zimbabwe, Excmo. Sr. Robert Mugabe, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mugabe (*habla en inglés*): Deseo felicitar al Sr. Miroslav Lajčák por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. También doy las gracias a su predecesor, el Sr. Thomson, por su compromiso y sus esfuerzos por acelerar la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El Presidente no pudo haber elegido un tema mejor o más pertinente para este período de sesiones, habida cuenta de los tiempos en que vivimos, puesto que la

búsqueda y el mantenimiento de la paz y la promoción del desarrollo, en solidaridad, son prioridad de la misión de la Naciones Unidas y todo su sistema. Desde la firma de la Carta de las Naciones Unidas, hace 72 años, y en posteriores convenciones, resoluciones y declaraciones aprobadas durante décadas, los Estados Miembros han tratado de hacer realidad la esperanza humana insaciable de paz, justicia y progreso.

Sin embargo, la actual agenda mundial para el desarrollo difiere muchísimo de todas las que la precedieron. Es ambiciosa, revolucionaria, transformadora y universal, y abarca todas las facetas de la vida humana. Para su éxito, la agenda exige un cambio de paradigma radical y sin precedentes en todas las esferas de la vida humana.

No podemos frenar ni invertir la constante destrucción de nuestro hábitat natural ni el aumento de la temperatura atmosférica global sin un cambio en los patrones de producción y consumo contemporáneos. Las pruebas científicas lo han confirmado. No podemos frenar ni invertir la diferencia persistente y cada vez mayor entre ricos y pobres entre nuestras naciones sin una cooperación internacional más profunda y una verdadera reforma del sistema internacional desigual vigente. El sistema actual está intrínsecamente estructurado para enriquecer a unos pocos y empobrecer a muchos. Por lo tanto, no puede cumplir la aspiración, la consigna y el objetivo clave de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: no dejar a nadie atrás.

Para nosotros en África, el actual sistema anticuado perpetúa una injusticia histórica, una injusticia que jamás podrá justificarse hoy. La Agenda 2030 representa vino nuevo, y pedimos un nuevo odre para no echar a perder el vino nuevo. Por ello, reitero el firme apoyo de mi país a la Posición Común Africana sobre la reforma del Consejo de Seguridad, comúnmente conocida como Consenso de Ezulwini.

La abrumadora mayoría de nosotros hemos aceptado que debemos reformar el sistema actual a fin de mejorarlo, pero no destruirlo. No obstante, las negociaciones y el proceso que tienen por objeto obtener la aceptación de la reforma son muy lentos. Cabe preguntarnos, justificadamente, si los que gozan y a veces abusan del poder y las prerrogativas de la estructura actual son interlocutores sinceros en esos debates.

Es axiomático que cosechamos lo que sembramos, pero, por alguna lógica extraña, esperamos obtener la paz cuando invertimos y gastamos tantos recursos financieros y tecnológicos en la guerra. Según el Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz, en 2016

los gastos militares mundiales ascendieron a aproximadamente a 1,6 billones de dólares. En el mismo año, según la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, la asistencia exterior para el desarrollo ascendió a aproximadamente 142.600 millones de dólares. Esas enormes inversiones en armas cada vez más mortíferas y mecanismos de guerra más sofisticados no han dado lugar a una mayor paz y seguridad. En lugar de ello, hemos sido testigos de la miseria y el sufrimiento descorazonadores y del aumento de movimientos masivos de personas que huyen de las guerras y los conflictos armados. Hay que poner fin a esa tendencia en beneficio de la humanidad.

Estimamos que un mundo diferente y mejor es posible. Al proponernos e invitarnos a centrar la atención en la prevención, la diplomacia preventiva, la solución pacífica de los conflictos, la consolidación de la paz y el sostenimiento de la paz, el Secretario General nos señala que esa es la dirección adecuada para encaminar nuestra labor. También debemos abordar seriamente las causas profundas, polifacéticas y complejas de los conflictos, tales como la pobreza y las privaciones constantes, la desigualdad en el acceso a los recursos, la denegación del derecho a la libre determinación de los pueblos y la injerencia en los asuntos internos de otros Estados, entre otras causas.

La continua denegación del derecho a la libre determinación de los pueblos del Sáhara Occidental y de Palestina, que viven bajo ocupación colonial y extranjera, es inmoral y un problema urgente para quienes buscan la paz y la seguridad en nuestro tiempo. El Consejo de Seguridad ha asumido sus responsabilidades, como se establece en la Carta de las Naciones Unidas, y ha aprobado numerosas resoluciones. Lo que queda por hacer es cumplir y aplicar esas resoluciones.

Pedimos al Consejo de Seguridad que demuestre su autoridad garantizando la celebración sin más demora del referendo sobre la independencia en el Sáhara Occidental. Esperamos que el Consejo de Seguridad trabaje en estrecha colaboración con la Unión Africana —su probado asociado para la paz en el continente africano— en ese esfuerzo. El deterioro continuo de la situación y el sufrimiento constante del pueblo palestino deben servir de acicate para que el Consejo de Seguridad redoble sus esfuerzos con plazos establecidos encaminados a lograr la solución de dos Estados ya definida en numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

El desarrollo y la paz van de la mano y no pueden separarse. Mi país ha adoptado la Agenda 2030 como un

enfoque integrado y amplio para hacer frente a los múltiples y complejos desafíos a escala nacional y mundial, en solidaridad y en cooperación con otras partes interesadas. Zimbabwe tuvo el honor de contarse entre otros 40 o más países que participaron en el examen nacional de carácter voluntario en el foro político de alto nivel celebrado en julio de 2017.

Nos agradó y nos sigue agradando intercambiar nuestras experiencias con otros países y aprender de los demás sobre sus experiencias en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Reconocemos la necesidad de asociaciones beneficiosas, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras nacionales. Uno de nuestros principales asociados es el sistema de las Naciones Unidas, con el cual, me complace señalar, colaboramos muy estrechamente. En ese sentido, deseo acoger con beneplácito la iniciativa del Secretario General de garantizar que el apoyo de los equipos de las Naciones Unidas en países concretos se guíe por las prioridades nacionales. Eso asegurará la implicación y el liderazgo nacionales de los procesos de desarrollo, así como la sostenibilidad de los proyectos y programas de desarrollo. Eso es lo que estamos experimentando en Zimbabwe.

Mi país es un partidario inquebrantable del respeto de la soberanía y la independencia de los países. Por lo tanto, defendemos y respetamos con firmeza el derecho de cada país a adoptar decisiones en ejercicio de sus derechos soberanos. Sin embargo, no podemos permanecer en silencio cuando esas decisiones afectan o pueden afectar negativamente nuestro propio bienestar. En ese sentido, quisiera decir que algunos de nosotros nos sentimos avergonzados, o incluso atemorizados, por lo que parecía ser el regreso del gigante bíblico Goliat.

¿Estamos experimentando el regreso de un gigante como Goliat que amenaza con la extinción de todos los países? Quisiera decir al Presidente de los Estados Unidos, Sr. Trump, que, por favor, toque su trompeta con musicalidad en favor de los valores de la unidad, la paz, la cooperación, la unidad y el diálogo que siempre hemos defendido y que están consagrados en nuestro documento muy sagrado, la Carta de las Naciones Unidas. Sobre esos valores, cada nación, incluidos los Estados Unidos, puede construir su grandeza. Y es esa grandeza de reconocer los valores de unidad, paz, cooperación, diálogo y solidaridad la que nos gustaría que guiara a los Estados Unidos, no la promesa de nuestra condenación. Siempre debemos resistirnos a la condenación, sin importar su procedencia. La hemos resistido cuando se presentó en forma de imperialismo y luchamos por nuestra independencia, nuestra cultura y nuestra

soberanía, y para ser dueños de nuestro propio destino. Es por ello que hoy nos llamamos libres. Es por ello que derrotamos al monstruo del imperialismo. Que venga otro monstruo, con el nombre que sea, y sufrirá las mismas consecuencias.

El cambio climático es una realidad del presente, como lo son sus efectos y repercusiones. El cambio climático es mundial. No podemos permanecer en silencio cuando una importante Potencia económica mundial, o cualquier otro Estado, decide abandonar el Acuerdo de París, como han hecho los grandiosos Estados Unidos del Sr. Trump. Trabajemos juntos. El cambio climático es una realidad. Es vital que todos pongamos de nuestra parte, de conformidad con las disposiciones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, con miras a detener la marcha inexorable hacia la destrucción de aquello de lo que depende nuestra propia existencia.

En nombre de mi país, deseo expresar nuestras condolencias a Puerto Rico y a los países que han sufrido daños. Hay muchos en esta parte del mundo. Expresamos nuestro gran pesar y hacemos una exhortación al resto de nosotros, a los que no hemos sufrido pérdidas similares, a ayudar a quienes han sido afectados de una manera tan terrible. Le pido a cualquiera de los presentes que vea la televisión hoy día y me diga si saben dónde está Puerto Rico. Ha sido completamente borrada del mapa por un huracán. Lo lamentamos mucho.

Al concluir mi intervención, cabe recordarnos mutuamente que el mundo de hoy, por estar sumamente interconectado, exige más solidaridad, no menos; más cooperación y diálogo, no menos; y más multilateralismo, no menos. Hemos incluido cada vez más temas en programa mundial y en el debate mundial. Ese reconocimiento ha encontrado expresión en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Nuestra supervivencia y nuestro progreso precisan que se refuercen la solidaridad, las asociaciones y la cooperación, y que el desarrollo se lleve a cabo en unidad, cooperación y paz. Ese es un llamado al que todos debemos responder de manera positiva y activa. Zimbabwe ya lo está haciendo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Zimbabwe por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert Gabriel Mugabe, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Vicepresidente de la República de Indonesia, Sr. Muhammad Jusuf Kalla

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Indonesia.

El Vicepresidente de la República de Indonesia, Sr. Muhammad Jusuf Kalla, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Vicepresidente de la República de Indonesia, Sr. Muhammad Jusuf Kalla, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Kalla (Indonesia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar deseando un feliz año nuevo a quienes celebran el Año Nuevo islámico 1439 del calendario de la Hégira. Que la paz esté con todos nosotros.

Deseo también expresar la firme solidaridad y las más sentidas condolencias de Indonesia a los afectados por los recientes desastres naturales, incluidos el terremoto en México, los huracanes en el Caribe y en algunas zonas de los Estados Unidos, así como las inundaciones en Asia meridional y otras regiones del mundo. Nuestras oraciones están con todas las víctimas.

Deseo felicitar al Sr. Miroslav Lajčák por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo segundo período de sesiones. Indonesia está decidida a contribuir al éxito de su presidencia. También quisiera dar las gracias al Excmo. Sr. Peter Thomson, de Fiji, por su capaz dirección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. Encomiamos su labor en el empeño de dar un impulso universal a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Todos estamos representados en el mismo mapa del mundo, pero vemos muchos mundos distintos. Nuestro mundo de hoy está lejos de ser equitativo. Los pueblos de nuestro mundo sufren la guerra, el hambre, la pobreza extrema y el analfabetismo. La paz y la prosperidad para todos están lejos de alcanzarse. Por lo tanto, Indonesia acoge con beneplácito el tema del período de sesiones de este año, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”. El tema reconoce la importancia que tiene colocar en primer plano las necesidades de nuestros pueblos y destaca el hecho de que la paz, la prosperidad y la sostenibilidad se refuerzan mutuamente. En ese contexto, deseo subrayar

tres puntos importantes para lograr la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible.

En primer lugar, se debe subrayar que la paz nunca es dada; más bien, se debe desarrollar y alimentar. Debemos trabajar para crear un ecosistema mundial de paz y estabilidad. La experiencia de Indonesia en la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental demuestra que consolidar ese ecosistema es fundamental. Es fundamental para el desarrollo económico y fundamental para la prosperidad de la gente.

Indonesia cree firmemente que el desarrollo de un ecosistema mundial de paz y estabilidad es factible. Sin embargo, para tener éxito debemos practicar los hábitos del diálogo, la inclusión, el arreglo pacífico de las controversias y el no uso de la fuerza. Lo que es más importante, debemos desarrollar a las Naciones Unidas como una institución mundial sólida, que haga hincapié en el mantenimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad. La clave es garantizar que el proceso de reforma de las Naciones Unidas tenga como resultado unas Naciones Unidas fuertes, eficaces y pertinentes. Por esa razón, Indonesia copatrocinó la declaración de apoyo a la reforma de las Naciones Unidas.

Además, también debemos fortalecer los mecanismos internacionales de mantenimiento y consolidación de la paz. Indonesia se siente honrada de haber desempeñado un papel en la mediación de conflictos, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz más allá de nuestras fronteras. Hemos estado dispuestos a ser parte de una solución mundial, y siempre lo estaremos. En los últimos 60 años, hemos aportado más de 38.000 efectivos a 28 operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Actualmente tenemos desplegados a más de 2.700 efectivos en nueve misiones de mantenimiento de la paz. También estamos decididos a contribuir 4.000 efectivos para 2019 y aumentar el número de mujeres dentro del personal de mantenimiento de la paz.

Más allá del mantenimiento de la paz, Indonesia es un miembro activo de la Comisión de Consolidación de la Paz. Subrayamos la necesidad de garantizar una paz sostenible a nivel mundial, lo que requiere una cultura mundial de prevención. También es importante facilitar una asociación sólida entre las Naciones Unidas, las organizaciones regionales pertinentes y los Gobiernos nacionales.

Un ecosistema mundial de paz y estabilidad necesita que la comunidad internacional solucione uno de los conflictos no resueltos de más larga data: el de Palestina e Israel. Este año se cumple medio siglo de la ocupación ilegal de Palestina. No debemos darnos

por vencidos. Palestina está en el centro de la política exterior de Indonesia, e Indonesia seguirá apoyándola. Después de 50 años de estancamiento, necesitamos un nuevo enfoque, que sea sostenible e innovador y que pueda lograr una solución de dos Estados.

No nos debemos detener con el logro de una paz sostenible. Una vida decente para todos debe ser nuestro objetivo mundial. Eso me lleva al segundo punto. Debe haber sinergias entre el sostenimiento de la paz y la agenda para el desarrollo. Debemos cultivar la paz y la estabilidad para que nos ayude a lograr el desarrollo sostenible. El sistema internacional está bien equipado para lograr una vida decente para todos. Se ha convenido una serie de compromisos mundiales, incluidos los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, por nombrar solo a dos.

Sin embargo, los compromisos deben traducirse en medidas concretas. La clave para ello son los medios para su implementación para los países menos adelantados y en desarrollo. La financiación adecuada, la asistencia técnica, el fomento de la capacidad y la transferencia de tecnología son elementos importantes para el éxito. También es importante apoyar a las regiones que tienen un enorme potencial y que han llevado a cabo grandes reformas para lograr el desarrollo sostenible.

África es una de esas regiones. Para Indonesia, la cooperación Sur-Sur y triangular es nuestra manera de apoyar el desarrollo en los países menos adelantados y en desarrollo. En los últimos tres años hemos organizado 167 programas de cooperación Sur-Sur y triangular, de los cuales se han beneficiado más de 2.000 participantes de los países menos adelantados y en desarrollo. Indonesia también se enorgullece de ser anfitrión del primer Foro Indonesia-África, que se llevará a cabo en abril de 2018, lo que demuestra nuestro compromiso de fortalecer una alianza con África para lograr el desarrollo sostenible.

La sinergia entre el sostenimiento de la paz y el programa de desarrollo precisa de una sociedad justa e inclusiva, que respete plenamente los derechos humanos. No debería haber más crisis humanitarias en el mundo causadas por el hombre. Indonesia comparte la preocupación de la comunidad internacional con respecto a la situación del estado de Rakáin. Hemos propuesto al Gobierno de Myanmar una fórmula 4+1, colocando las necesidades y el bienestar del pueblo en su centro. En primer lugar, hay que restaurar la estabilidad y la seguridad. En segundo lugar, debe haber moderación y no violencia. En tercer lugar, hay que brindar protección a todas las personas en el estado de Rakáin. En cuarto

lugar, se necesita acceso inmediato a la asistencia humanitaria. También deseamos implementar las recomendaciones del equipo dirigido por el Sr. Kofi Annan.

Es por esa razón que un Gobierno centrado en las personas debe ser el elemento central de los programas nacionales de desarrollo. Por ese motivo, Indonesia sigue fortaleciendo la democracia y la buena gobernanza en todos los niveles. En los últimos diez años, mediante el Foro de la democracia de Bali, Indonesia también ha compartido las experiencias y mejores prácticas de su democracia, trabajando para fortalecer la democracia en su región más amplia.

Además, el desarrollo no se debe lograr a expensas del medio ambiente. A pesar de los escépticos, el cambio climático es real. Está sucediendo en estos momentos. Al igual que muchos pequeños Estados insulares en desarrollo, Indonesia, con más de 17.000 islas, está experimentando cambios en las características meteorológicas y el aumento del nivel del mar. Eso afectará la sostenibilidad de nuestro desarrollo e, incluso, de nuestra supervivencia. Por consiguiente, Indonesia está plenamente comprometida con el Acuerdo de París. Hacemos un llamamiento a todos los países para que cumplan sus obligaciones en virtud del Acuerdo.

Uno de los mayores desafíos para nuestro orden mundial y nuestro programa de desarrollo es la amenaza del terrorismo, el radicalismo y el extremismo violento. La amenaza es real, inminente y siempre presente. El terrorismo socava la paz y altera el desarrollo. Por consiguiente, mi tercer punto se refiere a la urgente necesidad de adoptar medidas a nivel mundial y crear asociaciones para luchar contra el terrorismo, el radicalismo y el extremismo violento. La clave para enfrentar el terrorismo es abordar sus causas profundas, como son la pobreza extrema, el analfabetismo y el desempleo generalizado entre los jóvenes. En la mayoría de los casos, el radicalismo y el terrorismo se arraigan en hombres jóvenes enfurecidos, quienes creen que no tienen esperanza porque su país está destruido, lo cual se combina con la existencia de Gobiernos autoritarios e invasiones de los grandes países.

En Indonesia, hemos adoptado un enfoque integral para enfrentar el terrorismo, el radicalismo y el extremismo violento, mediante una combinación perfecta del poder duro y el poder blando y el fortalecimiento del cumplimiento de la ley y el estado de derecho. Al mismo tiempo, fomentamos la interacción con las comunidades a través de la educación, el empoderamiento y el diálogo entre religiones y cultural. Indonesia también ha puesto en práctica un programa integral para la desradicalización

y reintegración de quienes se hayan radicalizado o se hayan pasado al lado oscuro. Hemos desradicalizado a más de 1.600 extremistas en más de 72 cárceles de Indonesia. En esta era digital de las redes sociales, el terrorismo es como el cáncer; se propaga con rapidez y es mortífero. Ningún país puede hacerle frente de manera aislada. La cooperación mundial y un enfoque integral son la única panacea para erradicar esta amenaza.

A medida que los desafíos mundiales se tornan más complejos, es evidente que el unilateralismo no es una solución sostenible. El mundo necesita una alianza firme, una verdadera alianza mundial. Desde hace mucho tiempo, Indonesia ha creído en esta alianza. Esta creencia se deriva de nuestro lema nacional “*Bersatu kita teguh bercerai kita runtuh*”, que se traduce como “en la unión está la fuerza, divididos fracasaremos”. Indonesia siempre ha deseado contribuir a la alianza mundial, la paz y la seguridad mundiales y la prosperidad mundial. Indonesia ha presentado su candidatura para ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad en el mandato de 2019-2020. Indonesia es un verdadero asociado para la paz mundial. Contamos con el apoyo de los presentes a nuestra candidatura.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Indonesia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Vicepresidente de la República de Indonesia, Sr. Muhammad Jusuf Kalla, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Príncipe Heredero del Reino Hachemita de Jordania, Su Alteza Real el Príncipe Al Hussein bin Abdullah II

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Príncipe Heredero del Reino Hachemita de Jordania, Su Alteza Real el Príncipe Al Hussein bin Abdullah II.

El Príncipe Heredero del Reino Hachemita de Jordania, Su Alteza Real el Príncipe Al Hussein bin Abdullah II, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Príncipe Heredero del Reino Hachemita de Jordania, Su Alteza Real el Príncipe Heredero Al Hussein bin Abdullah II, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Príncipe Heredero Abdullah II (*habla en inglés*): Es para mí un honor hacer uso de la palabra en el

día de hoy en nombre de Su Majestad el Rey Abdullah II y del pueblo de Jordania. Deseo expresar las sinceras felicitaciones de Jordania por la elección del Presidente Lajčák y también nuestro compromiso con la labor de la Asamblea General. Deseo transmitir al Secretario General Guterres, el gran agradecimiento de mi país por su alianza con nuestro pueblo.

Hace dos años, tuve la oportunidad de abogar en nombre de mi generación y presidir una delegación que participó en la labor que llevó a la aprobación de la primera resolución del Consejo de Seguridad relativa a los jóvenes. Nuestros esfuerzos conjuntos dieron lugar a la aprobación histórica y unánime de la resolución 2250 (2015), relativa a la juventud, la paz y la seguridad, encaminada a empoderar a los jóvenes para que participen en los procesos de paz y la solución de controversias.

Hoy comparezco ante la Asamblea no solo en calidad de representante de mi amada Jordania, sino también como miembro de la generación más grande de jóvenes de la historia. Como todas las demás generaciones, hemos heredado la sabiduría colectiva y los valores de nuestros antepasados. Además, al igual que otros que nos antecedieron, a menudo debemos luchar por reconciliarlos con nuestra realidad de hoy. Es una realidad que no tiene precedente.

Nuestro mundo se encuentra en una intersección épica, impulsada por la confluencia de una globalización profundizada y tecnologías perturbadoras. Estamos al borde de una cuarta revolución industrial, que redefine cómo funcionamos como sociedades y cómo nos relacionamos unos con otros como seres humanos. Nuestro mundo hiperconectado está acercando a las personas y, a la vez, está ampliando las divisiones entre ellas.

En medio de toda esta situación, los jóvenes de mi generación preguntan: ¿cuáles son los valores que afianzan la ciudadanía mundial hoy en día? ¿En qué dirección apunta nuestra brújula moral colectiva para poder guiarnos en condiciones de forma segura hacia la justicia, la prosperidad y la paz para todos? Con demasiada frecuencia, a las personas de mi generación se les denomina soñadores, pero todos sabemos que toda gran hazaña dimana de un sueño. A menudo, somos rechazados porque nos consideran idealistas, pero el idealismo no es tonto; es audaz. Nos revitaliza para elevar nuestra realidad a ideales superiores, y no para comprometer nuestros ideales frente a la adversidad.

Por tanto, pido con toda humildad a los presentes que me permitan intentar, en nombre de mi generación, perfilar los contornos de nuestro entorno impreciso para plantear algunas preguntas rudimentarias, que están

desprovistas del decoro político que sé adquiriré con el tiempo. Utilizaré a mi país, Jordania, como plataforma para exponer estas reflexiones y preguntas, porque considero que encarnan verdaderamente lo que está tan bien y, sin embargo, tan mal con nuestro mundo de hoy.

A lo largo de su historia, Jordania ha sufrido una conmoción externa tras otra, pero en los últimos dos decenios han sido incesantes. Actualmente estamos rodeados de una serie de conflictos. A lo largo de los años, ha habido guerras en Gaza, el Iraq, Siria, Libia y el Yemen, y las perspectivas de lograr la paz en el conflicto palestino-israelí son cada vez peores. Jordania también ha tenido que enfrentar la crisis financiera mundial y las crisis energéticas.

Todo ello nos ha afectado de manera muy real y sensible. Nuestro mayor mercado de exportación, el Iraq, se cerró por completo. El comercio con Siria se detuvo y perdimos las rutas comerciales fundamentales de Europa y Turquía. A pesar de nuestros mayores esfuerzos, la inestabilidad regional ha socavado el turismo y la inversión. En la historia reciente, no conozco ningún otro país que haya padecido semejante oleada de crisis y se haya visto rodeado por tantos conflictos, sin ninguna culpa alguna.

Y eso no es todo. Mi país, pobre en recursos en una región rica en conflictos, acoge a 1,3 millones de refugiados sirios, además de millones de refugiados palestinos y cientos de miles de iraquíes, así como otros procedentes de Libia y el Yemen. Hoy en día, Jordania es uno de los países que más refugiados acoge a escala mundial. Ahora el costo directo de la crisis de Siria consume más de la cuarta parte de nuestro presupuesto. Sus repercusiones se hacen sentir en las comunidades locales, donde vive el 90% de los refugiados sirios. La vivienda, la alimentación, la energía, la atención sanitaria, la educación y el empleo están bajo presión.

No obstante, ante esos desafíos desalentadores, no desistimos de nuestros ideales y valores. No dimos la espalda a las personas necesitadas. Nos abruma el peso de una deuda enorme, pero nos mantenemos erguidos y orgullosos. Nuestros soldados esquivan las balas para que los refugiados puedan ingresar en nuestro país, y no queden excluidos. Tampoco flaqueamos en nuestros esfuerzos de reforma, pese a lo difíciles que han sido algunos de ellos para nuestro pueblo. Por el contrario, cuanto mayor se volvió nuestra carga, más enérgicamente seguimos adelante.

Por favor, no se me malinterprete; no somos perfectos. A fin de reducir el desempleo y crear los empleos necesarios para las generaciones jóvenes y futuras, debemos mejorar radicalmente nuestro clima de inversión,

fortalecer la integridad y la rendición de cuentas, promover nuestro sistema de educación y apoyar a los empresarios jóvenes. En condiciones normales, la asistencia está asociada a que logremos progresos. Sin embargo, estos son tiempos extraordinarios y la ayuda es un paso necesario para que nuestras reformas políticas y económicas puedan despegar totalmente.

Las circunstancias difíciles no impidieron que Jordania sea un contribuyente neto al bien mundial. Hemos permanecido firmes en nuestro compromiso con una solución justa y pacífica del conflicto israelo-palestino sobre la base de la solución de dos Estados, a pesar del escepticismo reinante. Hemos defendido firmemente nuestro deber como custodios hachemitas de los lugares sagrados musulmanes y cristianos en Jerusalén. Preservar el *statu quo* histórico y jurídico en la mezquita de Al-Aqsa y Al-Haram Al-Sharif es clave para la paz en nuestra región y el mundo, ya que Jerusalén es la cuna de las tres religiones monoteístas en su totalidad.

Hemos sido inquebrantables en la lucha internacional contra el terrorismo y nuestra promoción de los valores genuinos del islam. Nuestros contingentes de mantenimiento de la paz han protegido a civiles inocentes de Haití hasta Darfur y Timor Oriental; nuestros llamamientos a favor de la inclusividad y la moderación resuenan fuerte en una región que con demasiada frecuencia se ve ensordecida por la división y el extremismo. Hemos hecho lo correcto, una y otra vez, porque eso es lo que significa la verdadera integridad.

Sin embargo, ¿cómo ha reaccionado el mundo? Sin duda, Jordania es periódicamente elogiada por su posición humanitaria y moral, y estamos orgullosos de la reputación de nuestro país. No obstante, las palabras amables no equilibran presupuestos, construyen escuelas o impulsan el empleo. Para el pueblo y los jóvenes de Jordania, siguen planteándose cuestiones importantes. ¿Cómo es posible que un país tan pequeño como el nuestro luche ante esa adversidad aplastante, solo para decir que sus amigos están sufriendo a causa de la fatiga de los donantes? Las instituciones financieras a menudo nos recuerdan que, sobre una base per cápita, somos uno de los principales receptores de la asistencia. Sin embargo, sobre una base per cápita, pocos países han padecido tantas perturbaciones externas o han contribuido a la paz y la seguridad como Jordania.

¿Cómo puede ser que un país como Jordania ofrezca un modesto hogar a millones de personas desesperadas, mientras que los países más ricos del mundo presentan sus objeciones bizantinas para aceptar a miles? ¿Qué dice de nuestra humanidad común cuando solo el año pasado

el mundo gastó unos 1,7 billones de dólares en armas, pero le faltaron cerca de 1.700 millones de dólares para cumplir el llamamiento de las Naciones Unidas en apoyo a los refugiados sirios y las comunidades de acogida en países como Jordania? ¿Qué dice cuando se están gastando billones en las guerras que se libran en nuestra región, pero muy poco para ayudarla a llegar a costas más seguras?

No hay respuestas adecuadas. La triste realidad es que las economías de guerra están prosperando en beneficio de unos pocos, mientras que las economías reales están sufriendo en detrimento de todos. El mensaje a los jóvenes de Jordania y nuestra región es fuerte y claro: no hay escasez de dinero para combatir el mal, pero el deseo de recompensar la virtud es prácticamente inexistente, y que la voz de los que defienden y construyen se ve ahogada por quienes atacan y destruyen. Simplemente, no cuadra. Entonces, ¿qué decimos al pueblo de Jordania? ¿Qué dice la comunidad internacional a la mayoría de nuestros jóvenes? ¿Les decimos que los valores por los que guiamos nuestra vida no tienen valor? ¿Que el pragmatismo derrota a los principios? ¿Que la complacencia triunfa sobre la compasión? ¿O que debemos actuar con cuidado y dar la espalda a las personas necesitadas, porque no contamos con otros para que nos guarden la espalda a nosotros?

Las Naciones Unidas son nuestra conciencia mundial, pero para demasiados en mi país y otros en el mundo que tratan de hacer el bien, a veces se tiene la sensación de que la conciencia del mundo ha sido apagada. Ha llegado el momento de romper el silencio y comenzar a encontrar respuestas. De ese modo, podremos desencadenar una corriente mundial que lleve a nuestra humanidad común a costas más seguras. Nuestro compromiso con la paz, la moderación y la cooperación internacional es inquebrantable. ¿Regar un árbol sediento que da fruto o seguir añadiendo fuego a un incendio feroz? El mundo tiene que adoptar una decisión.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Príncipe Heredero del Reino Hachemita de Jordania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Príncipe Heredero del Reino Hachemita de Jordania, Su Alteza Real el Príncipe Al Hussein bin Abdullah II, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Primer Ministro de Tuvalu, Sr. Enele Sosene Sopoaga

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Tuvalu.

El Primer Ministro de Tuvalu, Sr. Enele Sosene Sopoaga, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de Tuvalu, Excmo. Sr. Enele Sosene Sopoaga, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Sopoaga (Tuvalu) (*habla en inglés*): La próxima semana, el 1 de octubre, Tuvalu conmemorará el trigésimo noveno aniversario de su independencia. En consecuencia, es para mí un gran placer, en nombre del Gobierno y el pueblo de Tuvalu, dar las gracias a las Naciones Unidas y a todos sus miembros por haber concedido a Tuvalu el reconocimiento de la plena soberanía en octubre de 1978.

Veintidós años más tarde, en vísperas del siglo XXI en septiembre de 2000, Tuvalu fue admitido como 189º Miembro de las Naciones Unidas, con los derechos de participación plena como Miembro del sistema de las Naciones Unidas. Nuestro ingreso en las Naciones Unidas ha sido una jornada de esperanza —esperanza en los nobles valores de este gran órgano, las Naciones Unidas, y confianza en su capacidad de asegurar a la humanidad, incluidos los países pequeños y vulnerables como el mío, la paz, la seguridad y la prosperidad para nuestra supervivencia.

Dejo constancia del sincero agradecimiento de Tuvalu a las Naciones Unidas y sus organismos especializados, los asociados para el desarrollo —especialmente nuestros asociados tradicionales en el Pacífico, los órganos regionales del Pacífico—, los amigos en Asia, la India, Corea del Sur, el Japón, la República de China, la Unión Europea y otros, por todo su apoyo a mi nación insular de Tuvalu. Acogemos con beneplácito la amistad y asociación de los miembros de las Naciones Unidas y otras entidades a medida que seguimos avanzando.

Tuvalu acoge con beneplácito el tema del septuagésimo segundo debate general, “Centrados en las personas: por la paz y una vida decente para todos en un planeta sostenible”. Recoge el innegable vínculo que existe entre la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible. Subraya que, sin la paz y la seguridad, nuestra Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible no dará lugar a una globalización justa para todos. En pocas palabras, sin un desarrollo sostenible, no habrá paz ni seguridad.

Felicito al Sr. Miroslav Lajčák por su elección a la Presidencia y por su proyecto de centrarse en las personas durante el septuagésimo segundo período de sesiones. Asimismo, felicito al Presidente saliente de la Asamblea General, Sr. Peter Thomson, de Fiji, por sus esfuerzos y su excelente liderazgo en numerosos frentes.

Quiero expresar la profunda solidaridad de Tuvalu, como pequeña nación insular y vulnerable, a los pueblos de los Estados Unidos de América y las islas del Caribe que actualmente padecen o se han visto afectados por la destrucción causada por los recientes huracanes y los ciclones tropicales en esa región. Esos lamentables incidentes demuestran claramente la magnitud y la urgencia de la labor mundial que se sigue requiriendo de las Naciones Unidas para preparar mejor, proteger y salvar a los pueblos y a la humanidad de esas calamidades.

También compartimos el gran pesar del pueblo de México por las muertes, incluso de escolares, que causó el devastador terremoto esta semana, así como el pesar de otros pueblos que han sufrido desastres similares y violencia en distintas partes del mundo. Oramos para que Dios les dé consuelo y una pronta recuperación a las personas afectadas y a sus seres queridos.

Atroces actos de violencia siguen asolando nuestro mundo. Se pierden y destruyen innumerables vidas inocentes. La violencia, bajo cualquier forma, es una amenaza directa a la paz y la seguridad y socava seriamente nuestros esfuerzos por lograr el desarrollo sostenible. Por tanto, condenamos la violencia y el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones.

Nos preocupa en particular la amenaza a la paz y la seguridad mundiales que representa la República Popular Democrática de Corea. Reconocemos los constantes esfuerzos que hace el Consejo de Seguridad para reducir las tensiones. A nuestro juicio, la renovación del diálogo diplomático inclusivo es la única opción para resolver la crisis en la península de Corea. Opinamos que una respuesta militar causaría una destrucción y una pérdida de vidas inimaginables.

En este sentido, Tuvalu mantiene su compromiso de apoyar todos los instrumentos jurídicos internacionales contra la violencia y el terrorismo. Es esencial que apoyemos el derecho internacional en aras de la protección y la promoción de los derechos humanos. Encomiamos la creación de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo para garantizar la aplicación efectiva y equilibrada de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

Ayer, con orgullo, firmé en nombre de mi país, Tuvalu, el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares como una prueba más de nuestro compromiso con la eliminación de las armas nucleares y el Tratado sobre la Zona Desnuclearizada del Pacífico Sur, que fue negociado y redactado en el Foro de Dirigentes de las Islas del Pacífico celebrado en Tuvalu en 1984. Tenemos la ferviente esperanza de que las Naciones Unidas

prohíban y proscriban totalmente las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa, incluido el comercio de materiales y el desarrollo de tecnologías para fabricar dichas armas, en todo el mundo. La humanidad no puede avanzar ni tomando como base los principios del temor y la disuasión ni aplicando la ley del más fuerte, sino más bien basándose en los principios de la justicia moral para la humanidad, la equidad, la confianza, el respeto y el pleno ejercicio de los derechos humanos fundamentales.

La entrada en vigor del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático el año pasado nos dio esperanzas en que, al reconocer la amenaza existencial para todos nosotros, los Estados Miembros se comprometerían con la causa común de la lucha contra el cambio climático, la adaptación a sus efectos y el fortalecimiento de la capacidad de los países en desarrollo, en particular los más vulnerables, para hacerles frente. El Acuerdo de París constituye nuestra esperanza común en una vida decente en un planeta sostenible. Para Tuvalu, es nuestra esperanza de seguridad y supervivencia.

Sin embargo, esta esperanza se desvaneció ante el anuncio por parte de los Estados Unidos de que abandonarían el Acuerdo de París. Se corre el riesgo de que esta decisión menoscabe nuestros esfuerzos globales por salvar y proteger los medios de vida de la población que se ve en peligro a causa de los efectos del cambio climático. Se trata de los marginados, los vulnerables, los pobres, las mujeres y los niños, que son los que más sufren debido al cambio climático, en especial aquellos que viven en las islas y en zonas costeras de baja altitud. Ya hay decenas de millones de ellos, pero su número va en aumento a un ritmo alarmante.

A menudo, los intereses económicos y políticos internos son a corto plazo y benefician a unos pocos. No se deben perseguir a expensas de la privación de una vida decente para todos nosotros, las generaciones presentes y futuras, en un planeta sostenible. Ese es el espíritu que sostiene nuestro sistema de desarrollo del siglo XXI. Por tanto, instamos a los Estados Unidos a que se vuelvan a sumar a nosotros y a que nos den, en particular a los más vulnerables, la mejor oportunidad de salvarnos a nosotros mismos y el futuro sostenible de la humanidad. No obstante, nos alienta el firme liderazgo en materia de cambio climático de que hicieron gala esta mañana el Primer Ministro del Canadá, Sr. Justin Trudeau, y el Presidente de Francia, Sr. Emmanuel Macron. Les damos las gracias y les expresamos nuestro gran encomio por su valentía.

Acogemos con agrado la intención del Secretario General de convocar una cumbre dedicada a la cuestión del clima en 2019 con el fin de movilizar apoyo político.

Consideramos que será una oportunidad importante para examinar nuestro progreso y el impulso y, lo más importante, para fortalecer nuestro compromiso de adoptar medidas urgentes y dignas de crédito para invertir el calentamiento del planeta. También nos alienta el compromiso del Secretario General de intensificar el compromiso político de alto nivel de limitar el aumento de la temperatura muy por debajo de los 2°C, en comparación con los niveles preindustriales, con el objetivo de limitar dicho aumento a 1,5°C. Asimismo, nos reconforta su dedicación a lograr que el sistema de las Naciones Unidas brinde más apoyo a los Estados Miembros mediante la movilización de recursos y el fortalecimiento de las alianzas en aras de la lucha contra el cambio climático.

De hecho, sin el fortalecimiento del compromiso y verdaderas alianzas, el Acuerdo de París no nos salvará, en particular a los más vulnerables. El cambio climático es un multiplicador de riesgos con respecto a todos los factores de desarrollo. Sus retos son complejos y siguen cambiando. Por ello, reiteramos nuestro llamamiento a favor del nombramiento de un representante especial que se ocupe de la cuestión del cambio climático y la seguridad, a fin de aumentar la atención, la coordinación y el compromiso de la comunidad internacional. En este sentido, exhortamos a que el cambio climático y la seguridad sean un tema permanente del programa de trabajo del Consejo de Seguridad, habida cuenta de que supone una amenaza directa a la paz y la seguridad mundiales.

Para Tuvalu y muchas islas de baja altitud, nuestra paz y seguridad no se ven amenazadas por las amenazas tradicionales de los conflictos, la violencia, las drogas, las armas, la hambruna y las enfermedades. En lugar de ello, en la Declaración de Malé sobre la dimensión humana del cambio climático, de 2007, se reconoce que “los efectos del cambio climático plantean la amenaza más inmediata, fundamental y de más amplio alcance” para las personas y las comunidades en esos Estados más vulnerables y suponen un riesgo para una amplia gama de derechos humanos, incluidos

“el derecho a la vida, el derecho a participar en la vida cultural, el derecho a utilizar la propiedad y disfrutar de esta, el derecho a un nivel de vida adecuado, el derecho a la alimentación y el derecho al mayor nivel posible de salud física y mental”.

Hace diez años reconocimos que el cambio climático era la mayor amenaza para nuestra paz, seguridad y, en última instancia, supervivencia. Lo sigue siendo hoy, y la situación se torna más urgente cada día. Si continúan las tendencias actuales, nuestras islas

pueden quedar sumergidas en los próximos 50 años. Si eso ocurre, y cuando ocurra, nos veremos obligados a abandonar nuestras islas, a pesar de que somos los que menos contribuimos al calentamiento del planeta y al aumento del nivel del mar. Esta reubicación o desplazamiento forzoso de nuestra población es una injusticia y una vulneración de nuestros derechos humanos básicos.

Precisamente por ese motivo seguimos pidiendo que se asuma un mayor compromiso y se forjen alianzas a nivel mundial para la aplicación del Acuerdo de París. No podemos abandonar esta campaña por dos razones muy simples. En primer lugar, la reubicación y la apatridia son totalmente inaceptables, y estoy seguro de que muchos de los presentes en este Salón estarán de acuerdo conmigo. En segundo lugar, todos sabemos que los miembros de nuestra familia mundial de las Naciones Unidas cuentan con los instrumentos y recursos para salvar a Tuvalu y a los Estados de baja altitud de las consecuencias del cambio climático. Se trata simplemente de determinar si tenemos la voluntad y el coraje de ayudar a esas personas.

Ya en otras ocasiones hemos aunado nuestros esfuerzos para afrontar riesgos graves. Durante muchos años, la comunidad internacional, guiada por la Carta de las Naciones Unidas, ha cooperado en muchos frentes para afrontar amenazas como el ébola, el cólera, la violencia, los desastres naturales y, posteriormente, la vida y los derechos de las personas desplazadas por esas amenazas. La respuesta internacional fue inmediata porque esas amenazas tenían el potencial de convertirse en amenazas mundiales para la humanidad. Sin embargo, en otros casos su respuesta se basó en intereses políticos y económicos. Lamentablemente, los desplazamientos a causa del cambio climático no han tenido la misma repercusión ni respuesta internacionales, a pesar de que tienen posibilidades reales de convertirse en una grave amenaza para la paz, la seguridad y los derechos humanos a nivel mundial.

La migración masiva y no controlada hacia Europa provocada por los conflictos y los desastres naturales, por ejemplo, nos ha enseñado la importante lección de que deberíamos haber contado con instituciones y sistemas internacionales eficaces para controlar, gestionar y proteger los derechos de los migrantes. De la misma manera, ahora debemos elaborar sistemas internacionales eficaces para proteger los derechos humanos de la población desplazada por las consecuencias del cambio climático y evitar nuevas migraciones masivas no controladas y violaciones masivas de los derechos humanos.

Esta preparación debe incluir el desarrollo de instrumentos jurídicos internacionales adecuados para

hacer frente a los desafíos complejos y polifacéticos que presenta el cambio climático. En particular, los regímenes actuales sobre los refugiados, que fueron concebidos para gestionar las amenazas tradicionales, no protegen adecuadamente a las personas que se han visto obligadas a abandonar sus hogares por las consecuencias derivadas del cambio climático. Por tanto, reiteramos nuestra propuesta de que las Naciones Unidas aprueben una resolución sobre el establecimiento de un proceso jurídico para proteger los derechos humanos y, en última instancia, salvar la vida de las personas desplazadas por las consecuencias del cambio climático.

Como país menos adelantado y pequeño Estado insular en desarrollo, necesitamos un aumento del apoyo mundial a fin de superar los problemas estructurales que afrontamos a la hora de aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Por su parte, Tuvalu ha elaborado su propia estrategia nacional de desarrollo sostenible, conocida como Te Kakeega III, que se basa en la creación de resiliencia mediante la buena gobernanza, la participación inclusiva y medidas de mitigación para los países menos adelantados, con metas como el uso exclusivo de fuentes de energía renovables para 2020 y la adaptación de las medidas de protección de las costas en todas las islas, con el objetivo de proteger y salvar a Tuvalu.

Agradecemos a los miembros de la comunidad internacional su generoso apoyo durante la labor desarrollada por el Fondo Verde para el Clima, el Fondo para el Medio Ambiente Mundial y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, así como por conducto de otros donantes y asociados bilaterales. Si bien agradecemos su buena voluntad, hemos establecido nuestro propio Fondo de Tuvalu para el Cambio Climático y la Supervivencia a los Desastres orientado a ayudar a la población a responder con prontitud a las consecuencias del cambio climático.

Para mejorar la nueva labor de adaptación, habrá que dar prioridad a los ámbitos del acceso a la infraestructura adecuada, los puertos marítimos en las islas, los aeropuertos, la conexión tecnológica, la atención sanitaria, la educación de calidad y la energía renovable. Tuvalu acogerá con satisfacción el establecimiento de alianzas legítimas y duraderas, a las que se aspira en las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo.

En relación con la cuestión de la exclusión del grupo de los países menos adelantados, opinamos que un país debe ser excluido de esa lista solo cuando esté en condiciones de alcanzar un desarrollo sostenible, no cuando debería poder hacerlo. La particular vulnerabilidad de

los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países menos adelantados como Tuvalu debe ser un criterio fundamental a la hora de considerar su exclusión de la lista de los países menos adelantados.

Como islas pequeñas rodeadas de vastos océanos, interactuamos con el océano cada día de nuestra vida. Dependemos en gran medida del océano, y este desempeña un papel fundamental en nuestra capacidad para lograr el desarrollo sostenible. Creemos firmemente que una vez que hayamos establecido nuestros parámetros de referencia conforme a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, esos parámetros, al igual que las zonas marítimas designadas, serán válidos siempre, independientemente del aumento del nivel del mar.

En los debates en curso sobre la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina fuera de las zonas de jurisdicción nacional se debe garantizar que los pequeños Estados insulares en desarrollo, con su vulnerabilidad específica, reciban el apoyo financiero y técnico necesarios para asegurar su participación en condiciones equitativas y justas en la gestión y el reparto de los beneficios generados por este instrumento. En este período de sesiones de la Asamblea debemos ponernos de acuerdo para empezar a redactar un acuerdo jurídicamente vinculante que proteja la biodiversidad fuera de las jurisdicciones nacionales.

Nuestra Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es universal y holística en el sentido de que es aplicable a todos los países y partes interesadas, y abarca todos los aspectos del desarrollo sostenible. La Agenda se basa en los derechos humanos y en las alianzas legítimas, que son aspectos decisivos para su éxito. Sin embargo, a la pujante democracia de Taiwán, que es desde hace tiempo un asociado activo y responsable para muchos países, incluido Tuvalu, se le está denegando la participación en el sistema de las Naciones Unidas. No es posible que la 22ª mayor economía mundial, con gran capacidad para contribuir, no pueda participar efectivamente en nuestra Agenda 2030. Esto es lamentable, habida cuenta de que el éxito de nuestra Agenda 2030 depende de las alianzas legítimas a nivel mundial para movilizar todos los recursos disponibles. En virtud de su principio de universalidad, las Naciones Unidas deben permitir que los 23 millones de habitantes de Taiwán puedan disfrutar de su derecho fundamental a participar plenamente en el sistema de las Naciones Unidas y beneficiar y contribuir en la práctica a sus programas.

Del mismo modo, se debe permitir al pueblo de Cuba ejercer libremente su derecho a determinar sus

propios sistemas político, económico y social. Al pueblo de Cuba, cuyos derechos y relaciones comerciales están restringidos por el bloqueo unilateral impuesto por los Estados Unidos, se le deniega la participación efectiva en nuestros programas en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En este mismo sentido, se debe permitir al pueblo de Papua Occidental ejercer su derecho fundamental, con la intervención de esta Organización responsable, a determinar sus propias aspiraciones de desarrollo y su futuro. Los habitantes de Papua Occidental son un pueblo singular con raíces en el Pacífico, con su propio territorio, historia y cultura. Para nosotros, la violación de los derechos humanos en Papua Occidental siempre es motivo de gran preocupación. Tuvalu cree firmemente que las Naciones Unidas deben trazar un derrotero inequívoco para tratar esas cuestiones, así como la cuestión de la libre determinación, en relación con el pueblo de Papua Occidental.

Debemos trabajar en pro de una asociación genuina de todos aquellos que pueden contribuir a que nuestras comunidades marginadas tengan una vida decente. No podemos correr el riesgo de ignorar y dejar atrás a quienes aspiran a tener una vida decente pero se ven limitados por la violencia, los desastres naturales, las violaciones de los derechos humanos, las atrocidades y los efectos del cambio climático. No podemos dejar a nadie atrás.

Por último, deseo expresar el firme apoyo de Tuvalu a un pacto mundial sobre el medio ambiente, como el que encabezó y propuso Francia. Necesitamos un acuerdo internacional jurídicamente vinculante que proteja nuestro derecho a un medio ambiente seguro y limpio. Estamos todos, como humanidad, en una gran canoa y, como dijo esta mañana el Primer Ministro del Canadá, Sr. Justin Trudeau (véase A/72/PV.12), ningún país tiene el derecho a abandonar la nave en lo que respecta al cambio climático. Tenemos que remar juntos para mantener la canoa a flote y segura o, de lo contrario, esta se hundirá y nos ahogaremos. Abrigamos la esperanza de que, con este pacto mundial sobre el medio ambiente y con el Acuerdo de París, podamos salvar a Tuvalu. Si podemos salvar a Tuvalu, podremos salvar al mundo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Tuvalu por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de Tuvalu, Sr. Enele Sosene Sopoaga, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 18.20 horas.